

LA ARQUITECTURA EN ARGENTINA
(1965-2000)

Ramón Gutiérrez



1. Waisman, Marina. "Una década revolucionaria: 1960-1970". En *Summa* N° 200-201. Buenos Aires. Junio de 1984. Pág. 58.
2. Durante el gobierno de Frondizi se redujo drásticamente la construcción de viviendas sociales y durante el Ministerio de Álvaro Alsogaray se propuso resolver el problema con la construcción de "quonset" de chapa con mínimas condiciones de habitabilidad. Vautier había retornado de Colombia donde trabajó en el Centro Interamericano de la Vivienda (CINVA) con una magnífica tarea en autoconstrucción de vivienda rural.

3. Encuesta realizada por Alberto Prebisch a los arquitectos Acosta, Álvarez, Coire, Morea, Ricur, Ruiz Guiñazú y Sacriste. En *Sur*. N° 267. Buenos Aires. Diciembre 1960.
4. Bullrich, Francisco. *Arquitectura argentina contemporánea*. Ed. Nueva Visión. 1963.

1. TIEMPOS DE CAMBIO. DE LA ESPERANZA AL PRAGMATISMO

1.1. *El clima cultural*

La década de los sesenta estuvo caracterizada en lo universal por el espíritu de innovación que se manifestaba en las artes plásticas, en la apertura conceptual sobre los hechos culturales y en las esperanzas de rápidos procesos de transformación social. Como señalaba Marina Waisman (1920-1997) fue la década de los Beatles, de las minifaldas, de los hippies, de los movimientos de liberación de las minorías, de la carrera espacial, de la guerra de Vietnam, de la rebelión contra la autoridad y de "*la difusión de la semiología, el auge de la ciencia de la comunicación, de la antropología, del estructuralismo. Es, en el contexto de las ciencias humanas, la gran década de la cultura de izquierda*"¹. Sin embargo, entre nosotros los hechos políticos marcarían por una parte los límites a estas expectativas y por otro radicalizarían las búsquedas de cambio de diversos sectores de la población.

El derrocamiento del gobierno de Arturo Frondizi (1908-1995) en 1962 señalaba el retorno de la tutela militar bajo un sesgo "legalista" durante la presidencia del Dr. José María Guido. Alberto Prebisch (1899-1971), intendente de la ciudad de Buenos Aires, intentaría retomar políticas de vivienda, paralizadas en la etapa desarrollista, así como encarar la erradicación de "Villas Miseria" asesorado por su antiguo socio Ernesto Vautier (1891-1989)². En el plano de las artes plásticas cabe recordar las acciones contestatarias dentro del contexto del Instituto Di Tella, las novedades del Pop Art donde la apertura a la valorización de lo cotidiano y el propio Kitsch, ponderado por Robert Venturi, mostraban nuevas formas de rebeldía que se

expandían a muchos campos culturales, sociales y políticos, alcanzando a veces procesos de integración y protesta como la muestra "Tucumán Arde".

Las facultades de arquitectura empezaban a ensayar hacia los '60 los talleres verticales de diseño posibilitando la formación de equipos docentes y definiendo temáticas para abordar según las complejidades que el propio taller determinaba. En la profesión el retorno del sistema de concursos, potenciaría la cualificación del éxito profesional y llegaría a ser ponderado como método de enseñanza docente requiriendo que las entregas de los alumnos tuvieran el nivel de "presentaciones de concursos". La profesión de arquitecto aparecía como segura de su misión transformadora y decidida a ampliar el campo de sus competencias de lo urbano al planeamiento territorial y a la integración de otras disciplinas bajo su conducción. Se perfilaba, sin embargo, una crisis de utilitarismo, apremiaba el problema de la vivienda y la disyuntiva entre lo cultural y lo social no terminaba de encuadrarse como surge de una encuesta realizada en esa época³.

En 1963 Carlos Méndez Mosquera (1929-2009) y su esposa Lala habían creado la revista SUMMA que durante treinta años marcaría la pauta de valoración y sería la caja de resonancia de las obras más calificadas de la arquitectura argentina. Con diversos acentos a través del tiempo y con la capacidad de análisis que le integró en su momento Marina Waisman la revista formó un equipo de periodistas y críticos que jugaron un papel gravitante en el período. Ese mismo año Francisco Bullrich publicaría el primer libro sobre arquitectura moderna en Argentina⁴. Un lustro después, Editorial Sudamericana publicaría bajo la dirección de Federico Ortiz (1929-2005) "La arquitectura del liberalismo en la Argentina" que constituyó un suceso

5. Ortiz, Federico – Levaggi, Abelardo – Mantero, Juan Carlos – Gutiérrez, Ramón – De Paula, Alberto – Viñuales, Graciela y Parera, Ricardo (Coord). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1968.
6. Ortiz, Federico – Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura argentina. (1930-1970). La búsqueda del modelo alternativo*. Madrid. Hogar y Arquitectura. 1972.

7. Alexander, Christopher. *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Ediciones Infinito. Buenos Aires. 1969. Véase Grichener, Silvio. “PREVI/Perú. Un intento en el más alto nivel”. En *SUMMA* N° 33. Buenos Aires. 1970. Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos*. EUDEBA. Buenos Aires. 1973. Turner J. *El proceso de urbanización y los sectores populares en Lima*. DESCO. Lima. 1969.

editorial por su enfoque referido a la arquitectura del siglo XIX⁵. En 1972 se publicó un segundo libro sobre la arquitectura del siglo XX⁶.

La revista generaría también otras colecciones de gran importancia como los Cuadernos Summa-Nueva Visión y los Summarios que mantenían una posibilidad de debate cultural y reflexiones críticas sobre los temas globales de la arquitectura. Desde allí fue posible acceder a la difusión de las ideas “fundacionales” de los grupos que —manteniendo el desprecio de la his-

toria que había instalado el Movimiento Moderno— asumían las nuevas utopías desde los Archigram, los planes urbanos de los japoneses o los diseños de ciudades espaciales de Yona Friedman.

Junto a ellas coexistían las revalorizaciones de las arquitecturas vernáculas, “las arquitecturas sin arquitectos” difundidas en 1964 desde el MOMA por Bernard Rudofsky (1905-1988), las lecturas urbanas de Kevin Lynch (1918-1984), los sistemas de trabajo en comunidad propiciados por John Turner (1927) en el Perú y Gómez Gavazzo (1904-1987) desde el Uruguay, las arquitecturas experimentales de base científica de Christopher Alexander y los ensayos del famoso programa de viviendas PREVI en Lima⁷.

Entre nosotros la tarea fundacional de las editoras de arquitectura debe adjudicarse a Po-



Portada de la revista *Summa* N° 2. 1963. Archivo CEDODAL



Tapa del libro *Arquitectura Argentina Contemporánea* de Francisco Bullrich. 1963. Archivo CEDODAL

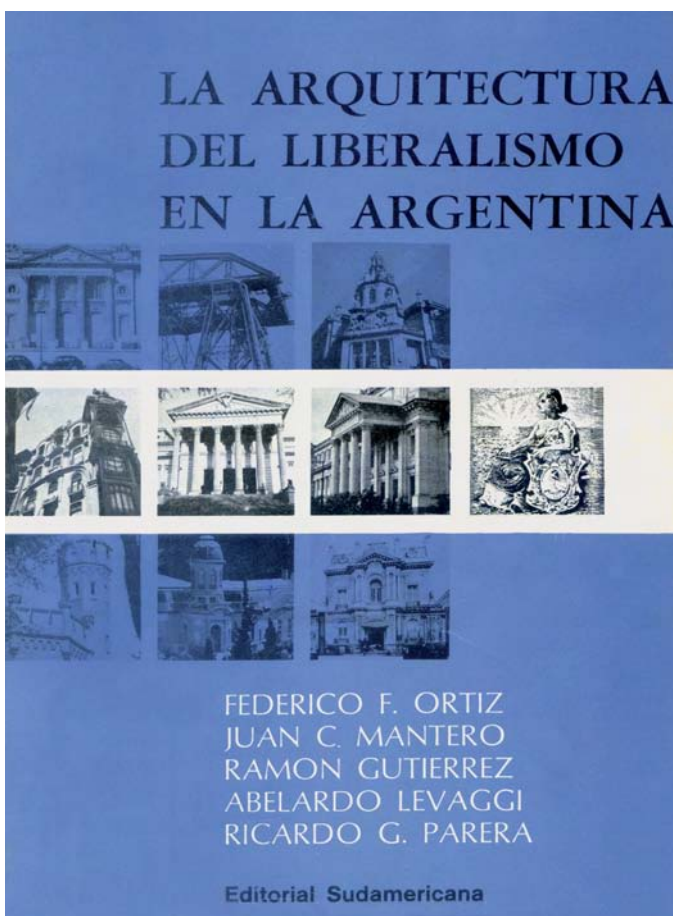
8. Tuvo mucha importancia la edición de *Historia de la arquitectura moderna* de Zevi, realizada por Emecé en 1954.
9. El Grupo Harpa había sido formado en 1954.

seidón, primera editora en castellano del libro de Bruno Zevi (1918-2000) "Saber ver la arquitectura" (1951) y el de Le Corbusier (1887-1965) "El Modulor" (1953) y la editorial Víctor Lerú y Emecé que editaron inmediatamente otras obras de Zevi⁸. Luego, la fuerte y creativa presencia de Nueva Visión y del grupo Infinito que reunió a Carlos Méndez Mosquera, Jorge Enrique Hardoy (1926-1993) y a los otros miembros de Harpa (Eduardo Aubone (1927-1980), José Rey Pastor (1927-1983) y Leonardo Aizemberg (1926-?)) que potenciaron la propuesta editorial de arquitectura⁹. Todos estos libros tuvieron una amplia difusión internacional ya que en la España de Franco casi no había textos disponibles y lo propio sucedía en el mundo portugués, por lo cual estas ediciones en castellano eran la fuente de consulta del mundo latinoamericano y de la península ibérica hasta la década del '70. En los '80 la apertura de la Revista Summa a los libros comenzó con la edición de "Documentos para una historia de la arquitectura argentina" que coordinó Marina Waisman y marcó un éxito editorial con varias tiradas.

En la segunda mitad de la década de los '50 las universidades habían recuperado un papel protagónico en la iniciativa cultural y una dinámica de reflexión y debate que se manifestaría en grandes empresas como la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y en políticas de extensión universitaria en distintos campos. Este papel protagónico y la dinámica del movimiento estudiantil fue una causa de las políticas represivas que comenzaron bajo la nueva dictadura del General Onganía que, derrocando al gobierno radical de Arturo Illia, culminaría con la intervención a las universidades el 28 de junio de 1966.

Esta acción desde el gobierno, que nombraba directamente a los rectores interventores,

suprimía las representaciones de profesores, estudiantes y egresados, congelaba los concursos o designaba con carácter vitalicio a los profesores, motivó el vaciamiento de buena parte del cuerpo docente que renunció masivamente y comenzó una nueva historia de exilios y exclusiones. En la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires los Anales del Instituto de Historia de la Arquitectura que venían apareciendo sistemáticamente desde 1948 se dejaron de editar a la muerte del arquitecto Mario Buschiazzi (1902-1970), el Instituto de Vivienda



Portada de *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*, Federico Ortiz y otros. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1968. Archivo CEDODAL.

que bajo la dirección de los arquitectos Oscar Molinos (1927) y Luis Morea (1921-2003) había alcanzado renombre fue reducido a su mínima expresión hasta su desaparición. Múltiples iniciativas quedaron en el camino y buena parte de los Talleres de Arquitectura quedaron vacantes. En esos años el abandono del recinto donde transcurrió la “noche de los bastones largos” (en la que ingresaron hasta policías a caballo en el pabellón de la feria del Sesquicentenario que servía de Facultad) posibilitó la mudanza al nuevo edificio de la Ciudad Uni-



Catalano-Caminos. Facultad de Arquitectura. Ciudad Universitaria Buenos Aires. 1960-1992. Foto Ramón Gutiérrez. Archivo CEDODAL

versitaria obra de los arquitectos Eduardo Catalano (1917-2010) y Horacio Caminos (1914-1990) que pronto mostraría la vulnerabilidad de la arquitectura moderna a las condicionantes del ambiente y las exigencias funcionales a pesar de la euforia tecnológica de la época.

Se cerraba así una etapa de la vida universitaria argentina para ingresar a otra que duraría 17 años donde las universidades estuvieron intervenidas en forma continua bajo gobiernos de distinto signo que respondían a movimientos pendulares de la política pero que manejaron las universidades bajo similares patrones de dependencia.

1.2. *De la vanguardia a la violencia setentista*

Buena parte de esa dirigencia estudiantil que se sentía protagonista de los cambios sociales y culturales, comenzó enfrentando la violencia de la represión con similares métodos. Los primeros muertos estudiantiles en Córdoba, Corrientes y Rosario derivaron en el “Cordobazo” y los levantamientos de estudiantes y obreros en diversas ciudades fueron tiñendo hacia 1968 el carácter de unas permanentes revueltas que se hacían eco de sucesos que estaban ocurriendo no solamente en América, con la eliminación de las democracias en la región del cono sur, sino también en la propia Europa y con signos de protesta crecientes en Estados Unidos.

En la profesión de los arquitectos la radicalización también se manifestó en el enfrentamiento a los gobiernos militares. Muchos de los profesores universitarios renunciados cuando la intervención de 1966 asumieron la conducción del gremio profesional —la Sociedad Central de Arquitectos— que fuera presidida sucesivamente por el ex Decano, Arquitecto Horacio Pando (1926-2009) y el ex Profesor Francisco García Vázquez (1921-90). La SCA

10. "El Arquitecto hoy. Un cambio de actitud para responder a las constantes modificaciones del espacio". En *La Nación*. Buenos Aires 14 de diciembre de 1969. 5° Sección, Pág. 2.

11. Grossman, Luis. "A tres décadas de una aventura". En *La Nación*. Buenos Aires, 11 de noviembre de 1998.

12. Sigal, Víctor - Fischermann, J. "Una profesión en crisis, la situación ocupacional de los arquitectos". En *Summa* N° 84. Buenos Aires. Diciembre de 1974. Véase García Vázquez, Francisco. *El arquitecto y su Universidad*. Buenos Aires. Sociedad Central de Arquitectos. CESCA. 1986.

tuvo entonces un papel relevante mientras las Facultades de Arquitectura mostraban, en general, una decadencia bastante notoria.

En el campo profesional la circunstancia se vivía de una manera diferente. En 1969 el arquitecto José Aslán (1908-81) decía: *"en este momento en nuestro país se están dando una enorme cantidad de oportunidades para que los arquitectos puedan desarrollarse plenamente. Un ejemplo: los concursos de proyectos y precios para la erradicación de villas de emergencia, que el arquitecto debe asumir como un tema que es esencialmente arquitectónico..."*¹⁰. Es también el momento en que los periódicos de mayor trayectoria: La Prensa y La Nación, comenzaron a editar en 1968 Suplementos semanales de arquitectura bajo la dirección de Mauricio Repossini (1914-68) y Raúl Birabén el primero y Daniel Viacava (1926-89) el segundo¹¹. Esta difusión arquitectónica financiada por los estudios y sus contratistas, creó una imagen de profesión exitosa, ya que ninguna otra disciplina tenía un espacio mediático similar, y generó crecimientos en la matrícula estudiantil por el prestigio social alcanzado. A la vez comenzó a tratarse el tema de la diversificación del título de arquitecto que daría origen, años más tarde, a múltiples carreras en el mismo ámbito de la Facultad. Este imaginario sin embargo tenía poco que ver con la realidad.

La encuesta realizada por encargo de la Sociedad Central de Arquitectos en 1975 demostraba que solamente el 5% de los arquitectos vivía exclusivamente de su trabajo profesional y que del conjunto de metros cuadrados construidos sólo un porcentaje similar era realizado por arquitectos¹². Sin embargo, la abundante producción de arquitectos por las universidades daría lugar a un creciente protagonismo de los profesionales. Estudios posteriores de García Vázquez ratificaban la decadencia profesional de los 20.000 arquitectos que tenía entonces el país

y prometía un duro futuro a los 31.265 alumnos de arquitectura que había en 1983.

A comienzos de los años setenta, en las propias Facultades se plantearon taxativamente aires de renovación que tenían como objetivo implementar cambios en la enseñanza e introducir nuevas formas de actuación en relación a las crecientes tensiones sociales que vivía el país. La violencia sistematizada desde el estado y desde los grupos políticos que entendían que la acción armada era la única manera de cambiar los rumbos de la historia, fue generando una secuela de hechos cargados de sectarismo que impulsó la eliminación de quienes disintían con los pensamientos de los grupos más radicalizados.

Suplemento de Arquitectura del Diario La Nación. 1969. Atención César Loustau. CEDODAL

13. Véase Maestriperi, Eduardo. *Mario Soto. España y Argentina en la arquitectura del siglo XX*. Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires. 2004. Gutiérrez, Ramón. *Buenos Aires evolución histórica*. Bogotá. Ed. Escala. 1992.

Nuevamente el péndulo dejaba fuera de la universidad a quienes no coincidían con estas líneas de pensamiento o con los métodos que las mismas fomentaban. El “Plan Amarillo” en Buenos Aires y el “Taller Total” en Córdoba, denominado acertadamente por Marina Waisman como de “*anarquismo burocratizado*”, fueron dos expresiones de estas intolerancias convertidas en verdades absolutas que se trató de exportar a todas las universidades del país. El predominio sociológico sobre las condiciones del oficio de arquitecto, atento al avance de las ideologías en el medio universitario, trajo como consecuencia una revalorización de la función por su compromiso social en el ámbito académico, pero la dinámica de producción de diseño, apoyada mucho en los concursos, seguía manifestando la prioridad que otorgaba el profesional a las formas.

A partir de la dictadura instalada en 1976 las universidades argentinas sufrieron particularmente las consecuencias de la violencia con miles de estudiantes y profesores desaparecidos, asesinados o exiliados, y la persistencia de una vida universitaria en un clima de zozobra y temores. Poco podía esperarse de un proceso educativo caracterizado así por el miedo, el silencio y la autocensura. En el plano profesional los gremios de arquitectos enfrentaron decididamente actuaciones de la dictadura como el caso de las autopistas urbanas de Buenos Aires, la defensa de colegas colocados en prisión o la destrucción de obras significativas como el Mercado de la calle Corrientes y Montevideo¹³. Otros profesionales asumirían cargos de responsabilidad en la dictadura o realizarían las obras emblemáticas como el conjunto de Televisión Color (ATC) o los estadios para el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978.

La formación de grupos espontáneos de profesionales que buscaron mantener espacios de

14. En 1957 había surgido el Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura que había convocado a los docentes del interior del país conducido por Enrico Tedeschi, Marina Waisman, Francisco Bullrich y Raúl González Capdevila entre otros. Este Instituto organizó cursos para docentes con profesores como Pevsner, Argan, Chueca Goitia, Banham, Scully y Humberto Eco. Del mismo no participaban los docentes de la Universidad de Buenos Aires. AAVV. *Historia de la Arquitectura en la Argentina. Reflexiones de medio siglo. 1957-2007*. Ed. CEDODAL-IDEHA. Tucumán. 2007.

15. Díaz, Tony y otros. *La Escuelita. Cinco años de enseñanza alternativa de arquitectura en la Argentina. 1976-1981*. Buenos Aires. 1981.

reflexión y debate caracteriza este momento¹⁴. Una de las ideas troncales fue posibilitar la contención de muchos profesores y docentes que habían sido expulsados de sus universidades o habían tenido que renunciar a sus cargos, u otros que volvían de exilios. Para ello se creó en 1978 el Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo que posibilitó la realización de Jornadas de Reflexión anuales en diversas partes del país, asegurando concurrencias masivas de docentes jóvenes y profesores. Un total de 26 Jornadas en 15 provincias mostraron la viabilidad de este esfuerzo que llegó a reunir más de 500 personas asociadas en todo el país. De allí surgirían los Congresos Nacionales de Patrimonio que se organizarían en la década del '80 y más de treinta publicaciones realizadas por los miembros del Instituto en el interior. Cada grupo puso a disposición del Instituto sus posibilidades de acción, Marina Waisman desde la Universidad Católica de Córdoba los cursos de Posgrado, Alberto Nicolini (1931) desde Tucumán la imprenta universitaria y Dick Alexander (1933-94) desde el Chaco la revista “Documentos de Arquitectura Nacional y Americana” aparecida en 1973.

En Buenos Aires, otra iniciativa se concretó en el año 1977 con “La Escuelita” donde Ernesto Katzenstein (1931-95), Tony Díaz (1938), Rafael Viñoly (1944) y Justo Solsona (1931) convocaron a diversos docentes a debatir y plantear cursos de formación complementarios a la tarea proyectual, justamente en momentos en que los cambios de la posmodernidad requerían una reflexión específica. Los miembros de La Escuelita tuvieron un papel relevante en la Facultad de Buenos Aires con el retorno a la democracia a partir de 1983¹⁵. Cabe señalar también el papel que en la difusión de la arquitectura internacional tuvo la acción de Jorge Glusberg (1933-2012)

16. La revista comenzó a publicarse en 1975 como “Cuadernos de Ambiente” y a partir del número 17 pasó a llamarse “A/ambiente”. En la actualidad mantiene una edición informática en red.

desde el CAYC y la Bienal de Arquitectura que impulsó, mediante la cual logró su inserción en las actividades profesionales de la Unión Internacional de Arquitectos y de la Federación Panamericana de Arquitectos.

También es necesario recordar la tarea emprendida por el arquitecto Rubén Pesci (1942) en La Plata con la conformación en 1974 del Centro de Proyección Ambiental (CEPA) quien instaló el tema del medio ambiente y de la sustentabilidad en el debate arquitectónico. Su notable tarea de divulgación

desde los Cuadernos CEPA primero y luego con la Revista A/ambiente contribuyó notoriamente a nuevas miradas sobre las calidades de la arquitectura¹⁶. Los cursos de formación de posgrado de FLACAM han sido otro aporte fundamental de Pesci y su grupo en la organización de equipos interdisciplinarios que han abordado estudios en una extensa área de países de la región. En una concluyente preocupación ambiental y para el aprovechamiento de la energía solar Enrico Tedeschi (1910-1978) formaría en Mendoza el Instituto Argentino de Investigacio-



Solsona y Asociados. ATC. Argentina Televisora Color. Buenos Aires, 1978. Archivo CEDODAL



Tedeschi. Facultad de Arquitectura. Universidad de Mendoza. 1965. Foto Dick Alexander. Archivo CEDODAL

nes en Zonas Áridas (IADIZA) que desarrolló importantes estudios. En la misma línea de promoción de las energías renovables se creó en 1973 ASADE (Asociación Argentina de Energía Solar) que impulsó varios centros regionales. A partir de 1987 se formaría por John Martín Evans (1944) y Silvia de Schiller (1944) el Centro de Investigación Habitat y Energía (CIHE) que desde la Universidad de Buenos Aires ha realizado numerosas actividades de capacitación y promoción.

Tedeschi fue también fundador de la Facultad de Arquitectura en la Universidad de Mendoza (1961) y autor de la sede con una obra de calidad. Debemos recordar que en esta década se comenzaron a formar Facultades privadas de la Universidad Católica en La Plata, Córdoba y Santa Fe, así como la de Belgrano en Buenos Aires y la de Morón a las que, con el tiempo, se irían agregando otras.

1.3. *La construcción de la democracia*

No fue fácil la recomposición de la vida universitaria a partir de 1983 y las pujas políticas se

trasladaron al seno de las instituciones de tal manera que habiendo dominado algunas antiguas universidades ciertos grupos, al cambiar el poder político otro sector creó y generó un conjunto de nuevas universidades a las que les repartió, desde el Estado, generosos presupuestos y los inmuebles para su funcionamiento. La universidad padeció entonces el reparto político y en muchos casos no ha recuperado las condiciones de espacio pluralista que tuvo otrora.

Regresaron a la vida universitaria muchos arquitectos que habían padecido el flujo y reflujo de las intervenciones y acciones políticas de esas dos últimas décadas, algunos fueron a su vez raleados por haber colaborado con la dictadura, mientras otros funcionarios, con habitual oportunismo, adquirieron nueva patente de democráticos. Talleres con mil alumnos señalaban, en la nueva etapa no solamente el éxito de la prédica profesional o ideológica, sino también la disponibilidad de un cupo de docentes enorme que permitía tener gravitación en la vida universitaria. También indicaban la dificultad notoria de realizar una buena tarea pedagógica con esa cantidad de alumnos y de docentes que actuaban, muchos de ellos, *ad-honorem*.

Hemos señalado la acción del CAYC que conjuntamente con la SCA y la Revista Summa emprenderían en 1985 la Primera Bienal Internacional de Arquitectura con una propuesta centrada en la exhibición de los personajes de mayor presencia mediática de la arquitectura mundial que han venido presentando sus obras. El CAYC asumiría luego con carácter exclusivo la realización de estos escenarios que alcanzaron gran repercusión en la asistencia de público y en la difusión en la prensa especializada.

El papel secundario asignado a los arquitectos latinoamericanos en la primera Bienal generó en la Facultad de Arquitectura de Buenos

17. AAVV. *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana. 1985-2011. Se hace camino al andar*. Ed. CEDODAL. Buenos Aires. 2011.

Aires una reacción que llevó al montaje de un encuentro paralelo cuya exitosa repercusión posibilitaría la existencia de un grupo de profesionales que, abarcando todos los matices del diseño, la teoría, la crítica y el urbanismo, generaría lo que han sido durante 25 años los “Seminarios de Arquitectura Latinoamericana” (SAL) que se han venido reuniendo en los diversos países del continente hasta nuestros días¹⁷. El apoyo del equipo de redacción de la revista SUMMA, integrado junto a Marina Waisman por Alberto Petrino (1945), Julio Cacciatore (1936), Marcelo Martín (1954), Patricia Méndez (1964), Adriana Irigoyen y Miriam Chandler (1954) fue clave para la realización del segundo SAL en Buenos Aires en 1986 dando continuidad a la iniciativa.

Ya desde la década anterior se había vislumbrado la concentración del trabajo en una serie de estudios que marcaban las opciones preferenciales de la profesión. Muchos de ellos habían atravesado incólumes los duros conflictos que había sufrido el país de la misma manera que muchos equipos de jóvenes arquitectos se habían visto diezmados o marginados de cualquier participación protagónica en esos tiempos. Si la década de los sesentas y setentas se habían abierto a instancias de importantes concursos posibilitando una mayor accesibilidad, lo cierto es que el paulatino abandono de la acción pública en la arquitectura y la creciente demanda del sector inmobiliario fueron marcando esa tónica de concentración de la encomienda profesional y haciendo más dificultosa la instalación de nuevos estudios con obra continuada y de calidad. Los denominados genéricamente como “lápices de oro” o autoconsiderados testimonio del “Star System” expresaban entonces en los medios de difusión, en su presencia de obras y en general con una participación activa en el mundo social y

cultural su predominancia en estas dos últimas décadas del siglo.

1.4. *El vaciamiento del Estado en los '90*

La década del '90 marcó claramente el abandono de la acción pública en la arquitectura, exactamente el camino contrario al que habría de emprender, por ejemplo España, que jerarquizó sin ninguna duda su arquitectura a nivel internacional a través de las obras emprendidas por concurso mediante la acción estatal.

En Argentina, la desaparición del tradicional Ministerio de Obras Públicas, al cual antes se le habían ido desagregando oficinas técnicas específicas dedicadas a arquitectura escolar, sanitaria y judicial marcó el final de un ciclo en la acción estatal. Con la dependencia del antiguo MOP del nuevo Ministerio de Economía se verificaría la línea dominante del poder en manos de economistas de estas últimas décadas. La desaparición de la Dirección Nacional de Arquitectura con los equipos regionales que atendían a la obra pública, incluyendo los Monumentos Históricos era indicativa de la pérdida de artesanos y constructores con oficio y conocimientos que eran ahora absorbidas por las empresas constructoras que carecían en muchas oportunidades de las destrezas requeridas, mientras se continuaba adjudicando las obras atendiendo prioritariamente a las ofertas de precios.

La transferencia de los recursos a los sectores privados para atender las nuevas demandas del estado ratificaron la teoría ideológica de que el Estado actuaba mal y que mejor y más económicamente lo hacía el capital privado. Se desarticulaban así las grandes oficinas técnicas del estado pasando a manos privadas los bienes y servicios que habían ido, durante décadas, consolidando la obra pública como expresión de

construcción de la nación. La pérdida del sentido de pertenencia de técnicos, profesionales y funcionarios significaría un serio deterioro que, avanzado el siglo XXI, cuesta recuperar. Los nuevos funcionarios extraídos del sector privado se jactaban de su eficacia en el desgajamiento de la estructura estatal, mientras que buena parte del país asumía que estábamos ante una hora gloriosa de una nueva etapa de progreso sin límites avalado por la paridad institucionalizada con la moneda norteamericana. El fin de siglo con la trágica consecuencia puso en evidencia la falacia de todo este operativo de

pérdida de valores y de bienes que el país debió afrontar.

En tiempos como los señalados nuestras ciudades fueron concebidas como espacios para los grandes negocios, no solamente como es habitual por parte de los especuladores inmobiliarios, sino también los avispados gobernantes de diversos signos políticos. Ya en tiempos del gobierno de Alfonsín se hicieron generosas concesiones a privados sobre la costanera norte de Buenos Aires y debió lucharse raudamente para evitar la apropiación del área de relleno de la Costanera Sur que finalmente fue decla-



Hampton-Rivoira. Puerto Madero. Dique 1 y Banquina. Buenos Aires, 1994. Foto Mac Adden. Archivo CEDODAL

18. AAVV: *Casas Blancas. Una propuesta alternativa*. CEDODAL. Buenos Aires. 2003.

rada Reserva Ecológica y sometida por ende a protección. Gobiernos posteriores de distinto signo brindaron concesiones variadas de espacios públicos a instituciones y empresas e inclusive nos sorprendieron con maravillas creativas como las “escuelas-shopping”.

Todo parecía estar en disponibilidad para ser utilizado con el único objetivo de tener alta rentabilidad en manos privadas, desapareciendo la preocupación por el bien común que le competía al estado asegurar. Un caso notorio fue la transferencia de más de un centenar de hectáreas de tierra pública en la conformación del nuevo barrio de Puerto Madero en Buenos Aires. El gobierno abrió a través de una Corporación la consolidación de acuerdos entre instituciones del estado para plantear la recuperación patrimonial mediante la rehabilitación de los almacenes del antiguo puerto. A la vez facilitó nuevas normativas que han abierto la posibilidad de contar con un plan específico para construir racimos de torres de altísima rentabilidad y de perniciosas consecuencias de carácter ambiental para la ciudad. Se generó así un barrio urbano con autonomía reglamentaria puesto bajo una tutela peculiar de servicios propios incluyendo los de seguridad.

Con mejor espíritu colaborativo el padrinazgo de plazas y parques ayudó al mantenimiento de los espacios públicos y generó una aproximación positiva a la tarea en común del sector privado y el municipio. Estas actitudes tendieron a atemperar la lectura de las ciudades como un espacio franqueado para todo tipo de negocios publicitarios o de uso mediante concesiones que cerraban ámbitos públicos a actividades estrictamente privadas y con cobro de accesibilidad como sucedía en la Costanera norte. Mientras tanto reiterados incendios “casuales” en la reserva Ecológica movilizaban a la opinión pública para desafectar esta área

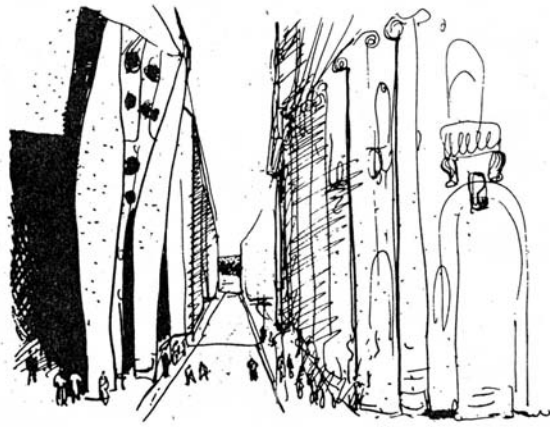
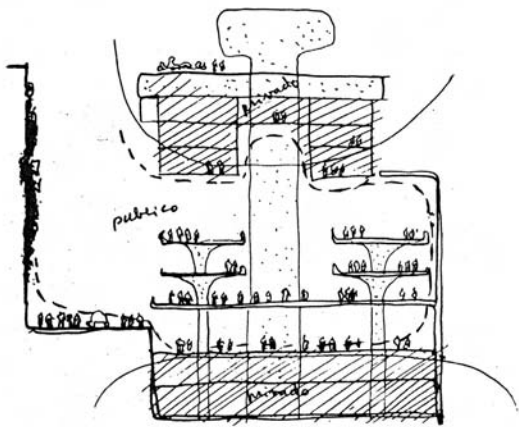
protegida y destinarla a lucrativas urbanizaciones como la que espera realizarse en los antiguos terrenos de la frustrada “Ciudad Deportiva” en sus adyacencias.

2. DEL MOVIMIENTO MODERNO A LA POSMODERNIDAD 1965 - 2000

2.1. *La crisis del “Movimiento Moderno”*

La década del '60 estuvo signada por la enorme apertura a los modelos externos, la singular confianza en la aplicabilidad de los mismos a nuestra circunstancia y la actitud mimética de los sectores dirigentes integrados a la penetración cultural por decisión propia. Una minoría activa de los arquitectos había comenzado a principios de esa década a desarrollar una tarea de introspección en lo que se dio en llamar el movimiento de “las casas blancas” cuyo origen se refería habitualmente a la iglesia de Fátima en Martínez (Pcia. de Buenos Aires) realizada por los arquitectos Claudio Caveri (1928-2011) y Eduardo Ellis (1925) entre 1956 y 1958¹⁸. Retomando una búsqueda que cuestionaba el ahistoricismo del Movimiento Moderno y ratificaba la valoración del “espíritu del lugar” sin renunciar al “espíritu del tiempo”, el movimiento encontró un eco en diversos sectores profesionales que culminaron en una exitosa Exposición realizada en 1964.

Caveri señalaba la importancia de esta búsqueda frente a la arrogancia del sistema tecnológico importado acríticamente sin atender a las posibilidades locales y regionales, a los modos de vida y a los recursos disponibles, enfrentando a las autodenominadas “vanguardias modernas” que aspiraban a esa altura a tener la concesionaria local de alguna vedette arquitectónica extranjera. La lectura de la realidad con-



creta era para esta línea de la arquitectura el camino adecuado, la pertenencia significativa a la vertiente troncal del Movimiento Moderno, en sus diversas facetas, miesianas, corbusianas y hasta wrightianas era la otra opción predominante.

En el afán de la pertenencia a la propuesta externa, quienes antes habían intentado un recorrido integrador de las circunstancias ambienta-

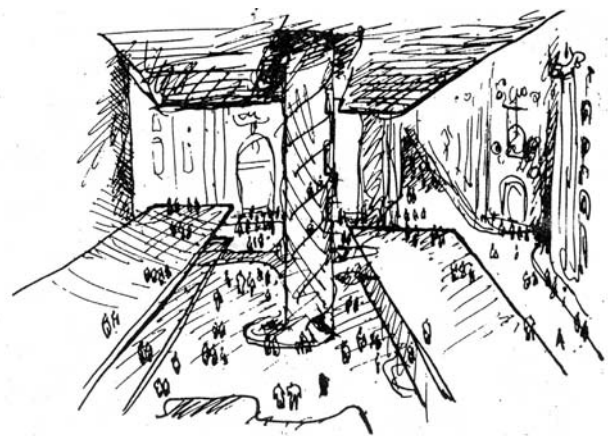
les, tecnológicas e inclusive la opción de un “espíritu mediterráneo” como Antonio Bonet Castellana (1913-89), integrante del antiguo grupo Austral, abordará los patrones del urbanismo corbusierano en su propuesta para el barrio Sur de Buenos Aires (1957), proponiendo destruir traza y patrimonio en una renovación especulativa realizada desde el Estado o recalará en el lenguaje miesiano en la Casa Oks.

Sin embargo, los tiempos heroicos del Movimiento Moderno (MM) estaban naufragando en los países centrales jaqueados por los cuestionamientos del Team X, el creciente reconocimiento de las manifestaciones heterodoxas de Alvar Aalto (1898-1976), Paul Rudolph (1918-97) y Louis Kahn (1901-74) en su revalorización de la historia dentro de la enseñanza. Otros iban instalando aperturas como las propuestas enfáticas de Aldo Van Eyck (1918-99) que retomaban la problemática social abandonada tan tempranamente por el MM o las de los Smithson buscando arquitecturas expresivas de una mayor integración urbana.

Es cierto que la reconversión del Le Corbusier de Ronchamp, La Tourette y Chandigarh o la difusión de la arquitectura japonesa potenció la apertura hacia las manifestaciones expresionistas del “neobrutalismo”, que entre nosotros tuvo la temprana y exitosa manifestación del conjunto de la Casa de Gobierno de La Pampa de Clorindo Testa (1923-2013), Augusto Gaido (1920-?), Boris Dabinovic (1920-?) y Francisco Rossi (1921-2007) y obras posteriores que también reconocen a Testa como protagonista con el Banco de Londres (conjuntamente con el estudio SEPRA) y la Biblioteca Nacional con Francisco Bullrich (1929-2011) y Alicia Cazzaniga (1928-1968). También aquí podríamos recordar las obras de Mario Soto (1928-1983) y Raúl Rivarola (1928) en Misiones entre ellas el Instituto de Previsión Social, la Escuela



Testa y SEPRA. Banco de Londres y América del Sud. Buenos Aires, 1965. Foto César Loustau. Archivo CEDODAL



19. Maldonado, Tomás. *El futuro de la modernidad*. Ed. Júcar. Madrid. 1990.

Testa y SEBRA. Banco de Londres y América del Sud. Buenos Aires, 1965. Croquis de Clorindo Testa. Archivo CEDODAL

Manuel Belgrano de Córdoba de Bidinost (1926-2003) y sus socios Jorge Chute (?-1992), Rodolfo Pedro Gassó (1935), Mabel Nydia Lapacó (1930) y Martín Meyer (1935), el INTA de Pergamino e inclusive el basamento de los Tribunales y Legislatura de Jujuy.

En todo caso si bien variaba la expresividad de la arquitectura se mantenía la distorsión que

había llevado a la crisis sustancial del Movimiento Moderno donde el énfasis en la jerarquización formal subordinaba la función¹⁹. Ya “la forma no seguía a la función” sino que adquiría autonomía propia marcando una tendencia creciente de valoración en la segunda mitad del siglo XX. Veremos en este expresionismo formalista surgir supuestas “ideas fuerza”



Testa-Bullrich-Cazzaniga. Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1962-1992. Foto Federico Ortiz. Archivo CEDODAL

20. Iglesia, Rafael. "Poéticas arquitectónicas en la Argentina. 1955-1980". En *Summa* N° 200-201. Buenos Aires. Junio de 1984. Pág. 54.



Bidinost y Asociados. Colegio Belgrano. Córdoba, 1960-1968. Atención Revista SUMMA. Archivo CEDODAL

de proyectos reducidos a la búsqueda "de un cubo virtual" u otra figura geométrica. En definitiva unas volumetrías formales que, facilitadas por las múltiples posibilidades tecnológicas, permitían aparentar una postura estética original. Rafael Eliseo Iglesia (1930) visualizaba una suerte de ficción en los proyectos de Bancos de la Ciudad en Buenos Aires y Córdoba donde se alteraba "el rango funcional de los elementos: aquellos que hasta entonces fueron considerados de segundo orden como los sistemas complementarios, como los espacios sirvientes, como las instalaciones mecánicas, que son puestos en primer plano creando una estética "pseudofuncionalista", resultado de figuras retóricas que invierten la jerarquía arquitectónica; en muchos casos lo secundario aparece como lo principal; lo habitualmente oculto como objeto de exhibición: lo complementario como esencial"²⁰.

La gravitación de estas defecciones en el tiempo arrastraron a muchos de los que lúcida-mente en 1963 alertaban sobre la complejidad de expresiones formales que no respondían a necesidades del programa arquitectónico y rati-

21. Solsona, Justo. *SUMMA* N° 2. Buenos Aires. 1963. Pensamiento difícil de compatibilizar con el proyecto que presenta al Concurso de la Biblioteca Nacional (1962) o la valoración de algunas torres recientes como homenaje al Kavanagh.



Soto-Rivarola. Instituto de Previsión Social. Posadas, Misiones, 1960-1966. Atención Macchi. CEDODAL

ficaban que "la arquitectura no debe ser de ninguna manera una necesidad estética porque es una necesidad funcional"²¹. Las obras así concebidas eran objetos artísticos autónomos cuya construcción de ciudad por agregación se desprendía de todo compromiso con el contexto ambiental, paisajístico, social y cultural y en no pocos casos atendía prioritariamente a la alta rentabilidad económica que podía generar y en general al prestigio del autor profesional. Todo esto ampliaba el contenido del ya generoso escenario de lo "moderno", término bajo el cual se refugiaban quienes concretaban estas obras concebidas como los nuevos "monumentos" contemporáneos.

Curiosamente, en un proceso similar al que había sucedido con las normativas academicistas cuya reiteración llevaron al eclecticismo y luego al pintoresquismo, buscando la singularidad que los requerimientos compositivos limitaban, el Movimiento Moderno abandonaba así las tesis de Adolf Loos (1870-1933) y su "ornamento es delito" para incursionar crecientemente en



un decorativismo individualista que ponderara lo diferencial de la obra. En muchos casos esta decoración “lujosa” contribuía a prestigiar, en una sociedad signada por la economía de consumo, la expresión de los nuevos valores culturales de los potenciales clientes.

Quizás podamos identificar al estudio de Mario Roberto Álvarez (1913-2011), como el más consecuente con la idea “funcionalista” original del Movimiento Moderno como puede valorarse en las ampliaciones del Teatro General San Martín y el Cervantes, en la Belgrano Day School, en la Galerías Jardín (1970) y en la Bolsa de Cereales, pero también aquí se vislumbra la autonomía de la obra y la no siempre feliz integración con el entorno urbano. Basta recordar lo que hubiera significado su proyecto para el Hotel Hilton localizado junto al actual Ministerio de Relaciones Exteriores, la obra del Banco Río de la Plata que cambió la escala de la Catedral de Buenos Aires en el paisaje urba-



Álvarez y Asociados. Ampliación Teatro San Martín. Buenos Aires, 1962-1970. Atención Estudio Mario Roberto Álvarez



Álvarez y Asociados. Galería Jardín y Torre Florida. Buenos Aires, 1973-1976. Foto Ernesto Sijerckovich. Archivo CEDODAL

22. Broadbent, Geoffery y otros. *El Simposio de Portsmouth*. EUDEBA. Buenos Aires. 1971. El argentino Juan Pablo Bonta desarrollaría luego en los Estados Unidos nuevos métodos para acotar científicamente la crítica de arquitectura a través de indicadores de comunicación.

no o la polémica con el arquitecto Eduardo Sacriste que le demandó el cumplimiento de la Ordenanza que disponía la existencia de la Recova en el Paseo Leandro N. Alem, para verificar de qué manera la ciudad pasaba a un segundo plano frente a la obra propia.

En los '60 y '70 algunos de los rascacielos de oficinas respondieron a programas funcionales con el carácter de cajas geométricas signadas por la marca del comitente. Tal el caso del edificio Olivetti y del Fiat realizados en 1965, aunque paulatinamente la construcción de los rascacielos fue derivando a nuevas pujas. Así se pondera la "inteligencia" del edificio, la rentabilidad posible, la firma asociada de algún arquitecto prestigiado residente en el extranjero y algún rasgo formal o tecnológico que lo singularizara. La antigua exigencia de correlación entre el espacio y la función atendiendo a programas muy acotados derivaría ahora en la idea de la flexibilidad de los espacios funcionales para multiusos, liberando de esta manera las potencialidades de resultantes formales más autónomas. Las alternativas de cambios espaciales-funcionales significaban a la vez nuevas premisas en las condicionantes del diseño. Los sistemas analíticos del proceso de diseño propuestos por Geoffrey Broadbent, Christopher Jones (1927) y Juan Pablo Bonta (1933-96) alcanzaron en estos años un señalado interés en el campo universitario²².

Hubo otras alternativas que parecieron afirmarse sobre la base de diseños de clara impronta geométrica inspirados en un fuerte formalismo como fue el proyecto para el nuevo Teatro Argentino de La Plata, la torre cilíndrica de Prourban, más conocida como "El ruler" de Solsona y asociados o las propuestas de Miguel Baudizzone (1943), Antonio Díaz, Jorge Erbin (1937-96), Jorge Lestard (1942) y Alberto Varas (1943) para el Auditorio de la Ciudad de



Álvarez y Asociados. Proyecto de Hotel Hilton al lado del Palacio Anchorena. Archivo CEDODAL



Pantoff-Fracchia. Edificio Olivetti. Buenos Aires, 1962. Archivo CEDODAL

23. Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires. Fondo Nacional de las Artes. 2001. Pág. 330.

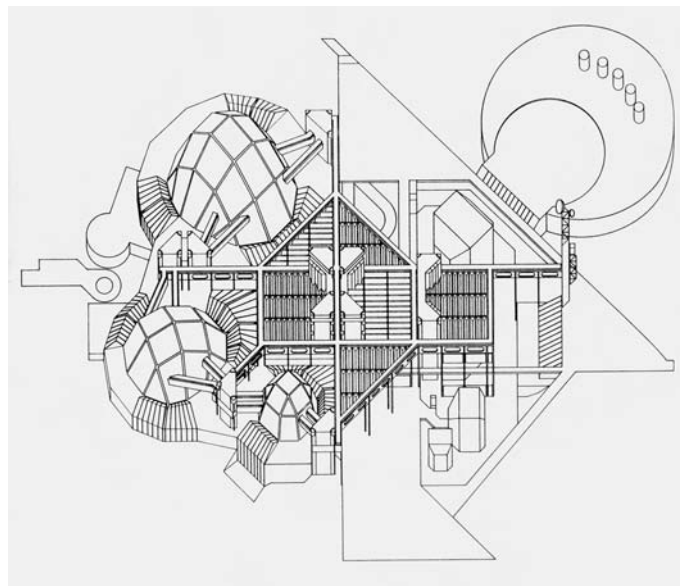
Buenos Aires y el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Nacional de La Plata de clara influencia de obras inglesas de su época²³. El fallecimiento de Erbin y la separación de Díaz en 1979, que se radicó en España, redujo la constitución del estudio que continuó con obras de importancia, entre ellas el Centro de Congresos y Exposiciones de Mendoza (1994). Tony Díaz fue en estos años uno de los más inquietos en buscar un sustento teórico sólido a su producción arquitectónica.



Solsona y Asociados. Edificio Prourban. Buenos Aires, 1978. Foto Dick Alexander. Archivo CEDODAL.

Cabe señalar que las políticas de la dictadura (1976-1983) además de los estadios para el mundial de fútbol (1978), planteó en materia de vivienda social la realización de grandes conjuntos que requerían la alianza de propietarios de tierras urbanas, entidades crediticias y empresas constructoras, de lo que resultaron construcciones radicadas en áreas inundables, conjuntos que trasladaron experiencias de viviendas “provisorias” españolas, convertidas en definitivas entre nosotros, y otras propuestas de miles de unidades carentes de equipamientos adecuados.

El contexto de esa década del '70 actuó de una manera ambivalente en el campo de la arquitectura. La crítica social y cultural por una parte surgida de las circunstancias de violencia no impidió en la profesión la evidencia de una enajenación que estaba subyacente al intentar mimetizarse con las modas externas. Así, impulsadas por la acción del CAYC dirigido por Glusberg se articulaba el “Star System” arquitectónico con la realización de eventos arquitectó-



Baudizzone y Asociados. Proyecto Auditorio Ciudad de Buenos Aires. 1971. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL

24. Molina y Vedia, Juan. "Notas acerca de lo nacional y de las ideas en arquitectura". En *Summa* N° 200-201. Buenos Aires. Junio de 1984. Pág. 71.

nicos como el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (1969) y las Bienales. Se ratificaban así los lazos de numerosos estudios abiertos a adoptar las novedades de las usinas centrales del pensamiento y la experimentación arquitectónica. Entre otras cabe recordar los proyectos de amplia publicidad de los argentinos Mario Gandelsonas (1938) y Diana Agrest (1945) que, desde Estados Unidos, nos proponían nuevas "lecturas" de Buenos Aires inter-



Baudizzone y Asociados. Instituto de Investigaciones Científicas. Universidad de La Plata. 1968-1971. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL.

pretando la ciudad sobre la base de sus fugaces cuanto intrascendentes obras.

De alguna manera, en una reflexión dialéctica, Juan Molina y Vedia (1932) veía que el debate de la arquitectura se estaba centrando "*por un lado en el formalismo apolítico con énfasis en el oficio específico, elitista y refinado y, por otro, el del compromiso social con énfasis en la interdisciplina y la participación, antivedetística, etcétera.*"²⁴. Advertía que un riesgo de una lectura excluyente entre ambas posiciones era, por una parte, el alejarse de la realidad o, por la otra, la pérdida del propio oficio del arquitecto. La observación era pertinente pues si a principio de los '60 los estudiantes tenían que entregar con calidades similares a la de un concurso profesional, hacia fines de la década siguiente en muchas universidades ni llegaban al diseño y se quedaban con entregas de análisis de las condiciones sociales en las cuales se haría el proyecto o con el proyecto para "después de" las transformaciones revolucionarias que se consideraban inevitables. Molina y Vedia interpretaba que había elementos de la arquitectura como disciplina que escapaban a la categoría de lo nacional, pero que la arquitectura como instrumento era inseparable de lo nacional y regional, fusionando de esta manera la idea del espíritu del tiempo y el del lugar.

Marina Waisman veía que, a comienzos de la década del '70 se estaba planteando, contradictoriamente, una "desvalorización de la forma" como producto final de la arquitectura, en tiempos en que asoma la posmodernidad y surgen los lenguajes de doble fachada o se impulsaban los procesos de exhibición tecnológica cuya imagen icónica asumiría el Centro Pompidou de París. El apasionamiento por la tecnología recalca entre nosotros originariamente con la transferencia de los grandes sistemas de prefabricación (particularmente Outinord), tema que junto con la Planificación Territorial serían los

25. Gutiérrez, Ramón – Tartarini, Jorge – Stagno, Rubens. *Los Congresos Panamericanos de Arquitectos*. Ed. CEDODAL. Buenos Aires, 2003.
26. Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra. Madrid. 1983.
27. Solsona, Justo. “Desde el papel”. En *Summa* N° 197. Buenos Aires. Marzo 1984. Pág. 27.

28. Rogers, Ernesto N. *Experiencia de la arquitectura*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1965. En esos años Nueva Visión e Infinito editaron libros sobre Wright y Le Corbusier.
29. Gutiérrez, Ramón. “Le Corbusier en Buenos Aires. Nuevas lecturas sobre el viaje de 1929”. En *Le Corbusier en el Río de la Plata. 1929*. Buenos Aires. Ed. CEDODAL - Facultad de Arquitectura. Universidad de la República del Uruguay. 2009.



Marina Waisman. Foto tomada por La Nación. Atención Luis Grossman. Archivo CEDODAL

aspectos centrales de las reuniones de arquitectos latinoamericanos de la época²⁵. En Argentina, curiosamente, no fue posible desarrollar sistemas industriales de prefabricación liviana que hubieran podido dar adecuada respuesta a los requerimientos de vivienda popular²⁶.

Como reconocería Solsona en la crisis del Movimiento Moderno las explicaciones no estaban solamente en las rigideces de los fundadores sino también en “*nuestra incapacidad y a cierta fácil complacencia para aceptar las tentaciones y las presiones del medio comercial*”²⁷. Quizás contribuyó a esto la adscripción a la tendencia formalista que llevó a privilegiar la “visualidad” de los objetos arquitectónicos en desmedro de la funcionalidad.

2.2. La ausencia definitiva de los “Maestros”

En el ocaso del Movimiento Moderno uno de los rasgos más evidentes era la ausencia de los

“Maestros”. Desde los años ’50 la enseñanza de la arquitectura había pivotado sobre los andari-veles que potenciaba la obra de Ludwig Mies Van der Rohe (1886-1969), Frank Lloyd Wright (1867-1959) y sobre todo Le Corbusier, fallecido justamente en el año 1965.

Es interesante constatar que las primeras críticas al MM procedieron de las conferencias que dio Bruno Zevi en Buenos Aires en 1951, en una facultad donde todavía se guardaban escenarios academicistas. En esos años la migración del grupo italiano a Tucumán, integrado por Enrico Tedeschi, Ernesto Rogers (1909-1964), Cino Calcaprina (1911-1989) y Luigi Piccinato (1899-1983), vinculados la mayoría de ellos a Zevi y al grupo “Metron” de orientación “organicista” hacía prever una fuerte influencia wrightiana. Ella podría identificarse en la obra de Eduardo Sacriste (1905-1999), autor del libro “Usonia” y de una vasta obra arquitectónica de calidad inspirada en el respeto de los materiales y de las condiciones ambientales. El otro referente del “Grupo Tucumán” fue sin duda Jorge Vivanco (1912-1987), convencido admirador corbusieriano cuya prédica entusiasmaba a los estudiantes como recuerda irónicamente Ernesto Rogers²⁸.

Singularmente la presencia de Le Corbusier en la Argentina en 1929 no había tenido consecuencias en el mundo arquitectónico y su Plan para Buenos Aires realizado con Juan Kurchan (1913-1972) y Ferrari Hardoy (1914-1977) solamente se había publicado en una revista en 1947 no mereciendo más atención aunque sus discípulos ejercieron desde 1948 la conducción de la Oficina del Plan Municipal²⁹. Sin embargo, a partir de la mitad del siglo y particularmente luego de las modificaciones de los talleres en 1956, su obra es tomada como una referencia básica en la enseñanza, en tiempos en que el propio Le Corbusier iba cambiando su discurso y el carácter de su obra.

30. Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Hoepli. Barcelona. 1955. Texto clave en la valorización del Movimiento Moderno.

31. AAVV. *50 años del Bauhaus*. Catálogo Exposición Museo de Bellas Artes, Buenos Aires, 1971. Véase Argan, Giulio Carlos. *Walter Gropius y el Bauhaus*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1957 y Moholy Nagy, Lazlo. *La nueva visión y reseña de un artista*. Buenos Aires. Ediciones Infinito. 1963.

32. Álvarez, Mario Roberto. "Planteo de la arquitectura argentina. Diálogo con María Esther Vázquez". En *La Nación*. Buenos Aires. 19 de septiembre de 1976. 3ª sección. Pág. 1.

Los pensamientos de Walter Gropius (1883-1969) con la edición en castellano de "Alcances de la arquitectura integral", la tradición de la Bauhaus como modelo de una visión más amplia del diseño y las artes, enfatizada en los últimos años de la década del '50 por la edición de la revista Nueva Visión de Tomás Maldonado (1922) constituía un cuerpo sólido de apoyo a la revalorización de los orígenes del Movimiento Moderno que explicitara en su historia "oficial" Sigfried Giedeion (1888-1968)³⁰. La Exposición de la Bauhaus en Buenos Aires en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1971, había sido precedida por una abundante referencia bibliográfica sobre su trayectoria³¹.

En realidad la línea de Mies van der Rohe tenía un reflejo más claro en la obra de Mario Roberto Álvarez y su equipo, probablemente el estudio con mayor continuidad en su trayectoria cimentada en un oficio profesional de sólida base técnica y donde se habían sistematizado los legajos de obra y los métodos de trabajo. Esto no significaba la reiteración de tipologías ya que Álvarez aceptaba nuevos y variados desafíos como puede verse en su obra para SOMISA en la Diagonal Sur. Allí en el edificio que definía como bastante mecanizado encontró "*un verdadero desafío para la creación. Porque hubo que trabajar con perfiles, algo que el país no tiene y hemos tenido que inventar una arquitectura toda en chapa. Se crearon entonces perfiles tanto para las estructuras horizontales como para las verticales, yuxtaponiendo y soldando chapa como si fuera madera terciada*". Entendía así haber logrado "*el primer edificio del mundo hecho con chapa soldada*"³².

De todos modos el predominio en la profesión por la opción corbusierana fue notorio y perduró con matices hasta la última década del siglo xx. Algunos de sus discípulos fueron tan explícitos como para aceptar la "viudez" o la "filiación" de Le Corbusier como en su momento hicieron

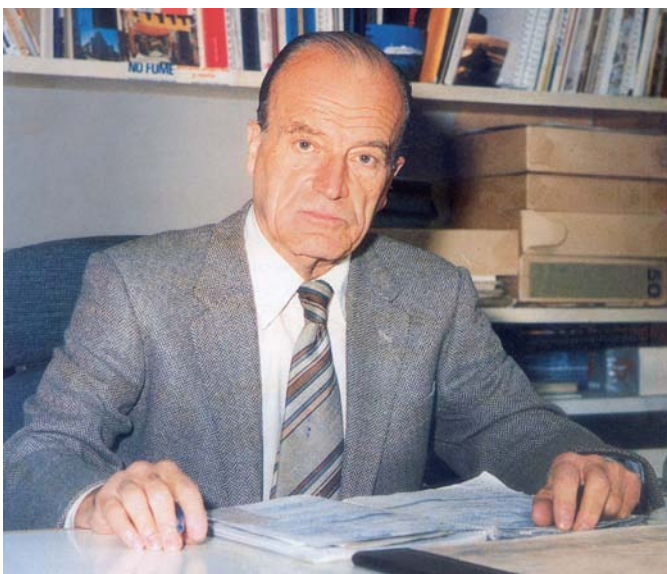
33. Véase Casoy, Daniel. *Plan de Le Corbusier para Buenos Aires*. Conferencia dictada en la Sociedad Central de Arquitectos el 15 de junio de 1982. Texto mimeografiado.

34. Diez, Fernando. *Crisis de autenticidad. Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina*. Ed. Summa+. Buenos Aires. 2008. Pág. 13.

Juan Manuel Borthagaray (1928) o Jorge Erbin³³. Muchos otros fueron menos explícitos en sus confesiones pero sus obras y enseñanzas eran tributarias de este reconocimiento.

Junto a la desaparición de los maestros, los resultados de la arquitectura del Movimiento Moderno ofrecía paisajes urbanos descaracterizados a los que el propio Oriol Bohigas (1925) veía como expresión cabal de la mala arquitectura, al no poder reconocer un 5% de obras de buena calidad. Fernando Diez (1953) recordaba algunas experiencias: "*La torre en lotes incómodos enfrenta las mudas medianeras de los edificios vecinos. El curtain wall de hierro pintado no resiste la corrosión. Las desinhibidas transparencias de las casas de cristal se convierten en insoportable falta de privacidad cuando pierden sus extensos jardines y paisajes sin vecinos*"³⁴.

Con la crisis del Movimiento Moderno la prédica de los antiguos Maestros quedó menguada y, sobre todo, desarticuladas las certezas. La ilusión de que las nuevas tecnologías abrirían caminos diferentes destruyó los intentos de una



Mario Roberto Álvarez. Archivo CEDODAL



Álvarez y Asociados. Edificio SOMISA. Buenos Aires, 1966-1977. Foto Federico Ortiz. Archivo CEDODAL

35. Véase Méndez Mosquera, Carlos. "Conversaciones". En *Revista de Arquitectura*, N° 234. Buenos Aires, Octubre, 2009. Pág. 99.

36. Docentes de las Universidades de Buenos Aires y La Plata anunciaban que *"la única arquitectura revolucionaria es aquella que puede desarrollar el pueblo una vez tomado el poder. Toda otra arquitectura es del régimen"*. Frente de Arquitectos. Buenos Aires 16 de septiembre de 1971.

ortodoxia modernista afianzada en la "escuela" de determinado liderazgo. Así, el "vale todo" se impuso fácilmente como parte del pensamiento posmodernista.

2.3. *La Universidad y la enseñanza.* *Intentos de disolución de la disciplina*

Ya hemos señalado que el período de la década que va desde 1956 a 1966 marca un momento de apogeo en la vida universitaria con un proceso innovador que transforma la enseñanza, abre las puertas a la participación de docentes, estudiantes y egresados en la conducción universitaria, recupera la autonomía de gobierno y la autarquía financiera, posibilitando un proceso de mejoras sustanciales.

Los contenidos de la enseñanza, la calificación de los profesores y un sistema que aseguró una creciente matrícula junto con el proceso de integración a un nuevo edificio que resolviera la dispersión en cuatro sedes que tenía la facultad en Buenos Aires fue un símbolo de estos cambios. Otro tanto podría mencionarse en Rosario donde la facultad recibió en estos primeros años el apoyo de un conjunto de profesores de Buenos Aires vinculados a las ideas del Movimiento Moderno que cambiaron tanto los contenidos como los métodos didácticos³⁵.

Buena parte de esta circunstancia se clausuró con la intervención a la Universidad por el golpe militar de Onganía, la renuncia masiva de docentes, la inmediata persecución y, por ende, la creciente rebelión estudiantil. Así, durante otra década se condicionó el funcionamiento de las facultades intervenidas con los procesos de recomodamiento de su relación con el gobierno. Si bien las represiones que culminaron con el "cordobazo" en 1968, llevaron a la destitución de Onganía por los propios militares, luego motivaron una suerte de pacto durante el

gobierno de Lanusse donde en algunos casos, como en Córdoba, sectores radicalizados pudieron manejar libremente la universidad considerada entonces como "una isla democrática". El retorno de Perón en 1973 hasta su fallecimiento en 1974 marcó en Buenos Aires el regreso de sectores que habían quedado marginados desde 1966 y con ellos la formación de los Talleres Nacionales y Populares (Tanapo) que tendieron a desplazar a docentes que habían permanecido en la Universidad durante esa década. Este juego pendular dejó fuera de la universidad pública a muchos docentes que entre 1956 y 1976 padecieron las intolerancias de diverso signo.

La radicalización de grupos estudiantiles y de algunos profesionales, ya vinculados a las opciones de violencia fueron señalando un creciente avance sobre el debate político y una notoria mengua de los contenidos relacionados al oficio profesional. La flexibilidad de los sistemas pedagógicos, los trabajos de campo que se confundían con la militancia política, la pérdida de las herramientas del oficio (el dibujo reemplazado por el discurso oral) fueron síntomas de un ciclo de degradación en este espacio que se compensaba con una creciente comprensión de una realidad social y cultural que había estado ausente de la vida universitaria durante muchos años. El problema radicaba en que para actuar en esa realidad, según planteaban varios grupos había que dejar de ser arquitectos y encarar las transformaciones de fondo que solamente se consideraba posible obtener mediante la violencia³⁶.

La violencia finalmente llegó y remitió nuevamente a una universidad controlada, reprimida y sin el incentivo de la reflexión y el debate. El costo en vidas humanas y en exilios fue tan notable que nuevamente se perdieron años de vida universitaria y se ha tardado casi una

37. Waisman, Marina. "Los años recientes. Balance y perspectiva". En *Summa*. N° 113. Buenos Aires. Junio de 1977.

década en mostrar la posibilidad de consolidar un espíritu tolerante en un contexto que, además, ya era diferente. La multiplicación de los alumnos y la creación de nuevas carreras de menor duración variaron el componente social de la facultad, generando opciones variadas y abriendo su espacio a búsquedas diferenciales. La persistencia de las políticas nacionales sin embargo, generaron rasgos de sectarismo que impidieron una convivencia como la que se había logrado en otros tiempos y donde la universidad no era un botín político sino un espacio de construcción de pensamiento.

Ya en 1977 Marina Waisman describía que desde 1943 cada etapa política *"se ha acompañado con la destrucción parcial o total, de las estructuras universitarias"*. *"Se inician y se interrumpen experiencias interminablemente, pero lo más negativo del proceso no está en esto; es que la intolerancia, la dictadura ideológica, la cerrazón mental que pesan desde hace años en nuestra vida universitaria oficial, hacen que cada vez que se rechaza una experiencia se la niegue en bloque"* ... *"y lo que es aún más grave, junto con la experiencia se rechaza también a quienes trabajaron de buena fe para ponerla en marcha. Así se produce la discontinuidad total: en el desarrollo de las ideas, en el trabajo de los equipos, en la formación de los docentes"*³⁷.

2.4. Los grandes estudios y sus diversas formas de participación. Del "carácter" academicista a la "marca" corporativa

Probablemente es en esta época el momento en que tienden a concentrarse las grandes obras de arquitectura en algunos estudios. En una primera fase serán las oficinas de Mario Roberto Álvarez (MRA) y sus asociados y la de SEPRA integrada por Santiago Sánchez Elía (1911-1976), Federico Peralta Ramos (1914-1975) y Alfredo Agostini (1908-1973) las que

38. Piñón Helio. *Mario Roberto Álvarez y Asociados*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2002. Véase también *Arq. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Obras. 1937-1993*. Santiago de Chile. Morgan Internacional. 1994. Trabucco, Marcelo. *Mario Roberto Álvarez*. Buenos Aires. IAA-UBA. 1965.

asumen este papel con perfiles variados. MRA, como se ha dicho, expresa un perfil profesionalista, con una producción homogénea que es visualizada como de una calidad sostenida y persistente³⁸. La "marca" del estudio es justamente la de esta homogeneidad, que puede de pronto salirse del lenguaje o del tema, como en el caso SOMISA, pero mantiene los rasgos identificables del antiguo "carácter" que el academicismo exigía a las obras. Este estudio, como otros, se introduce fuertemente en esta segunda mitad del siglo en el proceso renovador de raíz tecnológica que implica la incorporación del aluminio, la madera laminada, los materia-



SEPRA. Hotel Sheraton. Buenos Aires, 1982. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL

39. Ortiz, Federico. *SEPPA*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Buenos Aires. 1964.

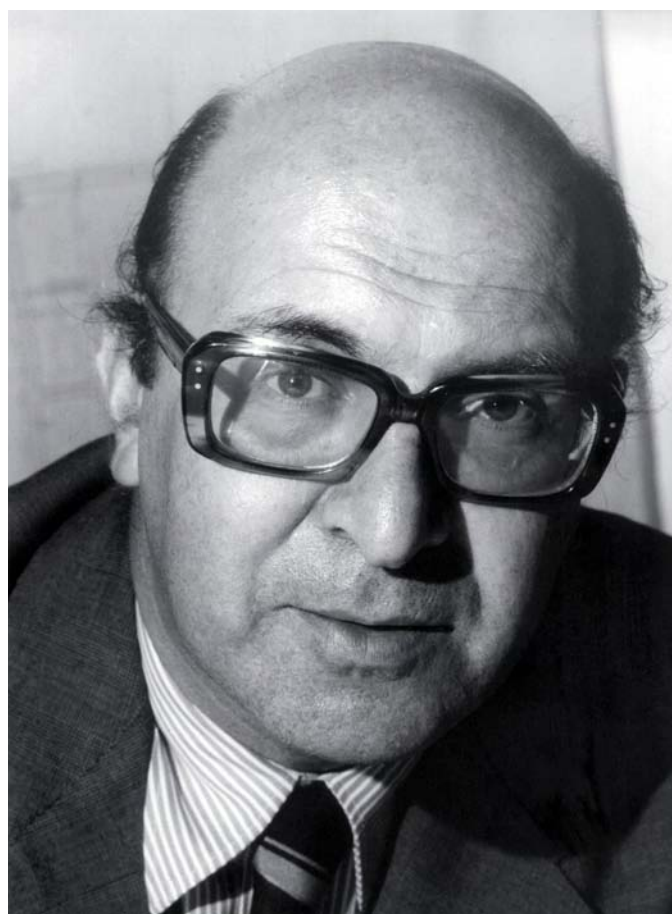
40. AAVV. *Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona, Viñoly*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1978.

les plásticos y los diseños estandarizados de cerramientos.

SEPPA que se expresa también en grandes obras lo hace desde una perspectiva más ecléctica que reconoce etapas expresivas diversas y se afianza en el reconocimiento de edificios singulares como el de ENTEL en Buenos Aires y el de la Municipalidad de Córdoba ganado por concurso nacional³⁹. Con el fallecimiento de los antiguos titulares del estudio su calidad declinó notoriamente hacia rasgos más comerciales.

Ya en los sesenta Clorindo Testa impulsa una presencia decisiva de innovación vanguardista con las obras del Banco de Londres (hoy Banco Hipotecario) y el concurso de la Biblioteca Nacional obra que tardará décadas en concretarse. El dominio plástico y el carácter de sus dibujos y diseños, aseguró a Testa un frecuente reconocimiento en los concursos de arquitectura que en esta época alcanzaron un espacio importante. La originalidad de la obra de Testa es un rasgo recurrente, así como la libertad de actuación que centra en su propio proyecto la atención decisiva de sus propuestas. Entre sus obras del período cabe recordar el Hospital Naval, el Auditorio de La Paz y la del Colegio de Escribanos, realizada con Juan Fontana.

Otro estudio que ya estaba consolidado en este período fue el de Flora Manteola (1936), Javier Sánchez Gómez (1936), Josefa Santos (1931), Justo Solsona y Rafael Viñoly con una activa participación en la obra municipal en los años 1966-70 y posteriormente en una secuencia de obras emblemáticas como ATC Color y grandes conjuntos de vivienda como el de Rioja y Salcedo⁴⁰. La impronta de sus diseños para el Banco Municipal de Buenos Aires y las intervenciones en antiguos edificios recuperando el lenguaje estructural, marcaron una nueva línea. Se trató de un estudio de amplia e importante gama de propuestas y temáticas



Clorindo Testa. Foto César Loustau. Archivo CEDODAL

con una gran ductilidad para adaptarse a los requerimientos del comitente y una solvente calidad de terminación en sus edificios. También hubo espacios de conflictos con su obra para el Estadio de Mendoza para el Mundial de Fútbol de 1978 que se colocó dentro del parque diseñado por Carlos Thays (1849-1934) y completado por el arquitecto Daniel Ramos Correas (1898-1982), generando un gesto de invasión sobre los espacios públicos, circunstancia que, lamentablemente, se ha venido generalizando hasta nuestros días, por ejemplo, en el bosque de La Plata o en Palermo en Buenos Aires.

41. AAVV. *Arquitectura para la industria*. Buenos Aires. Ed. Gaglianone. 1985. Aslan de Gigli, Marta. *Aslan y Ezcurra, arquitectos. 1930-1980*. Miami. Presse Internationale. 1981.

Desde décadas anteriores la oficina de José Aslán y Héctor Ezcurra (1909-1980) venía realizando una arquitectura de singular calidad con obras memorables como el Estadio Monumental de River Plate que les tocó ampliar en 1978. En esta época también se definió con nitidez su inserción en las respuestas para la arquitectura industrial creando una suerte de “marca” temática para su tarea⁴¹. Un conjunto importante de obras en todo el país como Papel Tucumán, Alpargatas en varias provincias, Scania, Xerox y Petroquímicas entre otras son indicativas de esta tarea. En el campo tecnológico la actividad del argentino Eduardo Catalano, radicado en Estados Unidos en la década del '50, dejó huellas en los estudios sobre superficies alabeadas y participó en Argentina en proyectos para la



Solsona y Asociados. Conjunto Rioja y Salcedo. Buenos Aires, 1968-1970. Foto Alejandro Leveratto. Archivo CEDODAL



Testa-Lacarra. Hospital Naval. Buenos Aires, 1970-1982. Foto Sijerckovich. Archivo CEDODAL



Solsona y Asociados. Banco Ciudad de Buenos Aires. 1968. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL

42. Gubitosi, Camillo- Izzo, Alberto. *Eduardo Catalano: Buildings and projects*. Officina Edizioni. Roma. 1978.

43. Waisman, Marina. *Architecture. Borthagaray, Castellú, Marré*. Miami. Presse Internationale. 1981.

44. Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina...* Op. cit. Pág. 331.

45. Katzenstein, Inés (Compiladora). *Ernesto Katzenstein*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires. 1999.



Aslan y Ezcurra. Obra Scania.



Ciudad Universitaria y la Embajada norteamericana (1976)⁴².

Cabe también recordar la obra cuidadosa y jerarquizada de Juan Manuel Borthagaray (1928), Mario Castellú (1936) y Andrés Marré (1939) en numerosos edificios de departamentos de calidad en su tratamiento con las influencias de Mies al comienzo y de Alvar Aalto en el trabajo en ladrillo como señala Marina Waisman⁴³. Cabe recordar la Escuela Della Penna donde la escala y el uso de la luz cenital introdujeron cambios tipológicos y espaciales de interés. La obra de Horacio Baliero (1927-2004) y Carmen Córdova (1928-2011) para el Colegio Mayor Argentino en Madrid, con Alberto Casares (?-1998) y el Panteón en Mar del Plata fueron ponderadas como “*algunas de las obras más consistentes de la segunda mitad del siglo*”⁴⁴.

Entre los estudios más jóvenes la obra de Jorge Moscato (1946) - Rolando Schere (1945) en la Estación de Ómnibus de Venado Tuerto, la Hostería de Calafate y, posteriormente, el

Instituto Tecnológico de Chascomús (1988) marcaron una tendencia en la arquitectura que se sustentaba en las ideas que expusieron en las Jornadas “Reflex” realizadas en la Sociedad Central de Arquitectos en 1981.

El estudio de Estanislao Kocourek (1930) y Asociados, con la participación de Ernesto Katzenstein realizó el edificio Conurban (1973) que es el más interesante del conjunto de Catalinas Norte entre otras cosas por su preocupación de atender a las condicionantes ambientales con su respuesta de tratamiento diferenciado de las fachadas⁴⁵. El tema de Catalinas Norte nos evidencia otra de las condicionantes de las discontinuidades y las presiones políticas. En el proyecto original era tratado como un conjunto homogéneo al cual Clorindo Testa le había previsto una terraza de circulación peatonal que posibilitaba la articulación e integración de los edificios. Finalmente la compartimentación del loteo y las pujas por las obras terminaron dejando un área segregada

46. Entre otras obras la Asociación Rosarina de Intercambio Cultural Argentino Norte Americano (1966).

formada por la sumatoria de edificios en competencia, un mal resultado de conjunto que pudo ser evitado y una oportunidad de calidad urbana desperdiciada.

En Rosario se perfilaba en este período la tarea de diseño del Estudio "H" integrado por Rufino De la Torre (192?-1984), Aníbal Moliné (1937), Alberto Santanera (1938), Armando Torio (1943), Daniel Vidal (1942) y Raúl Utges (1948), cuya capacidad de activa participación en concursos, manejo de varias escalas de obras (inclusive urbanísticas) y el buen nivel resultante de las mismas era ya ponderado en la década de los setenta⁴⁶. También en los últimos

años ha sido reconocida la tarea creativa de un discípulo de Sacriste, Jorge Scrimaglio (1937), en la realización de una arquitectura organicista de rasgos cuidadosamente artesanales como la capilla del Espíritu Santo o con un cuidadoso manejo del ladrillo en las casas Garibay y Alorda. En la década de los '90, Álvaro Siza (1933) proyectaría el Distrito Municipal Sur y se realizaría el Hospital de Emergencias de Mario Corea (1939) y Silvia Codina (1943) que generarían luego una serie de obras hospitalarias concretadas en el siglo XXI. En Santa Fe se destaca la obra de César Carli (1935) buscando la expresión de una arquitectura regional a tra-



Borthagaray, Castellú, Marré. Escuela Della Penna. Buenos Aires, 1971. Foto Ernesto Sijerckovich. Archivo CEDODAL.

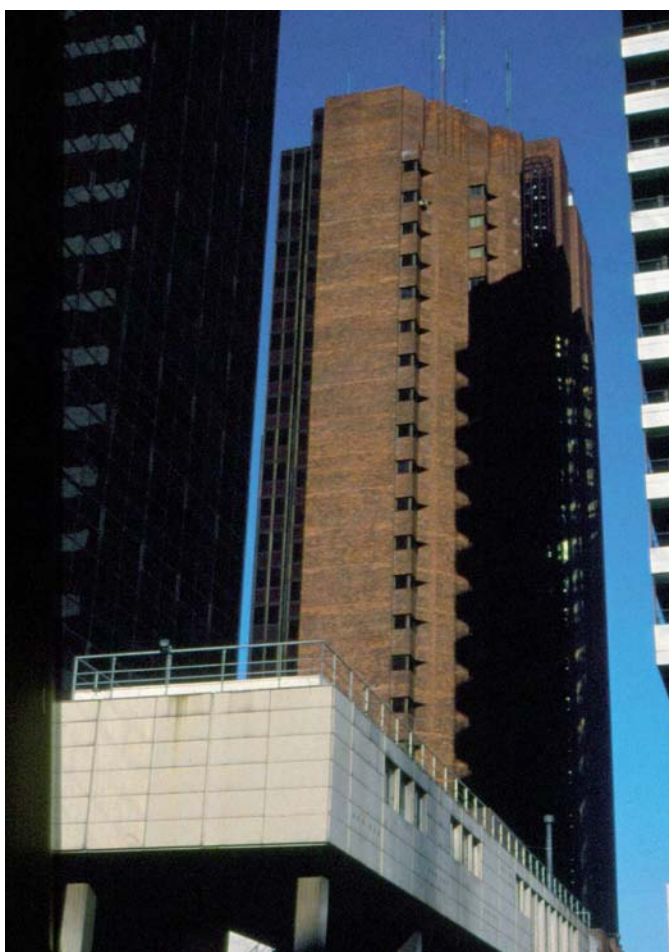
47. Eliash, Humberto y otros. *Togo Díaz*. Colección SOMOSUR. Escala. Bogotá. 1994

48. Glusberg, Jorge. *Miguel Ángel Roca*. Londres. Academy Edition. 1981.

vés de tipologías y propuestas ambientales pertinentes. También en estos años los trabajos de arquitectura de Efrén Lastra (1929) en obras singulares como en los barrios de vivienda de interés social (“Arquitectura solidaria” y autoconstrucción), con un lenguaje en ladrillo muestra similar preocupación por búsquedas de arquitecturas alternativas.

En Córdoba las obras de José Ignacio “Togo” Díaz (1927-2009) marcaron una notable línea de trabajo en la construcción de la ciudad. Con un lenguaje rotundo y una preocupación por la inserción urbana fue otro de los estudios que impuso una “marca” reconocible por esta “urbanidad” de su obra y también por su trabajo del ladrillo como los conjuntos Balcones del calicanto y otras en la Cañada. Las viviendas individuales de Togo Díaz fueron otro tema de singular importancia en la calidad de su obra⁴⁷. Con un destacado inicio en los trabajos con su padre Jaime Roca en los conjuntos de vivienda de Salta y Córdoba (1970-71) y con su formación junto a Louis Kahn, Miguel Ángel Roca (1936) se convirtió en una de las figuras mediáticas de la arquitectura argentina⁴⁸. Desde su gestión municipal en Córdoba durante la dictadura impulsó la vertiente posmodernista expresada en la decoración lineal de los pavimentos y en los puentes virtuales con vistas a jalonar y consolidar un área acotada en el centro histórico de Córdoba. También incursionó en la rehabilitación de antiguos mercados y en la formación de plazas evidentemente más preocupadas por el diseño geométrico que por el uso de los espacios. De mayor relevancia fue sin dudas la trayectoria del estudio de los arquitectos Sara R. Gramática (1942), Juan Carlos Guerrero (1939-1999), Jorge Morini (1942), José Pisani (1936) y Eduardo Urtubey (1937) con una vasta tarea en Córdoba desde su formación en 1967. Más

allá de obras singulares en general la calidad de construcción de los edificios, las innovaciones tecnológicas y la diversificación de los temas abarcados por el estudio, predominantemente vinculados a propuestas educativas y de vivienda y más tarde de carácter comercial (varios Shopping y Galerías comerciales, Hotel Sheraton, etc.) mostraban hacia fin del siglo XX un notable proceso de consolidación profesional que posteriormente derivó hacia propuestas menos convincentes.



Kocourek-Katzenstein y Asociados. Edificio Conurban. Buenos Aires, 1969-1973. Foto Federico Ortiz. Archivo CEDODAL

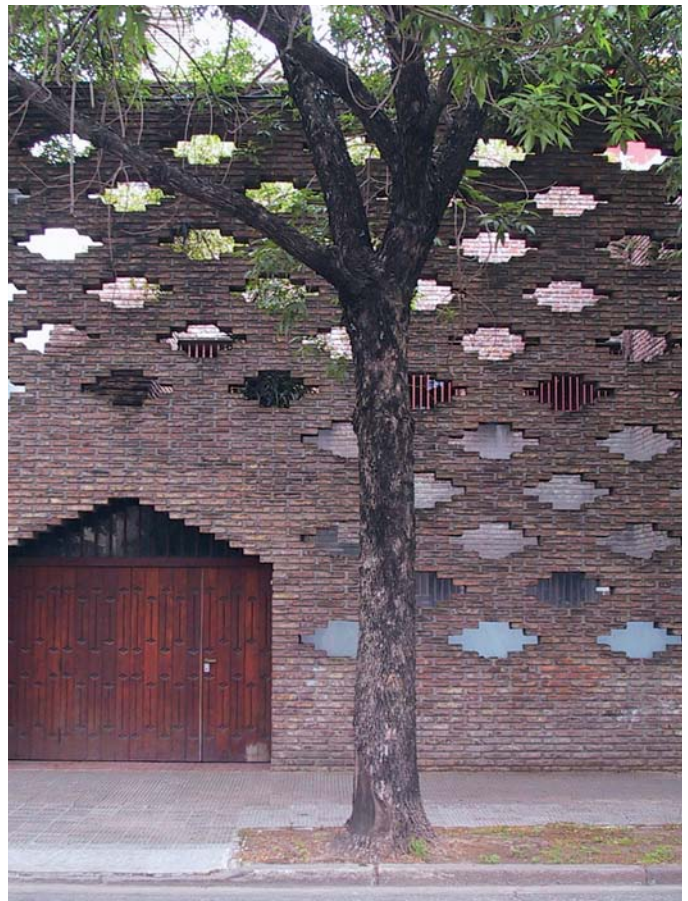
En los años sesenta en Cuyo se completan obras de la reconstrucción de San Juan y en la ciudad de Mendoza se realiza el edificio de la Municipalidad y el Concejo Deliberante (1969) del arquitecto Gilberto Olguín (1938) y asociados y el Palacio Policial (1966) de Raúl Panelo Gelly (1914-1996). En el noroeste la obra de Eduardo Larrán (1927-2012) marcó un notable nivel de calidad como expresión de la influencia del Movimiento Moderno. Formado en el Instituto de Arquitectura junto a Eduardo Sacriste y Jorge Vivanco, Larrán realizó una vasta tarea de viviendas individuales con mucho carácter y un conjunto excepcional de



Siza. Distrito Municipal Sur. Rosario, 1999-2002. Foto Municipalidad de Rosario.



Estudio H. Edificio ARICANA. Rosario. Foto Gustavo Frittegotto. Atención Juan M. Rois. Archivo CEDODAL.



Scrimaglio. Casa Alorda. Rosario, 1968. Archivo CEDODAL

49. Larrán, Eduardo. *Eduardo Larrán. Arquitectura moderna en el noroeste argentino*. CEDODAL. Buenos Aires. 2007.

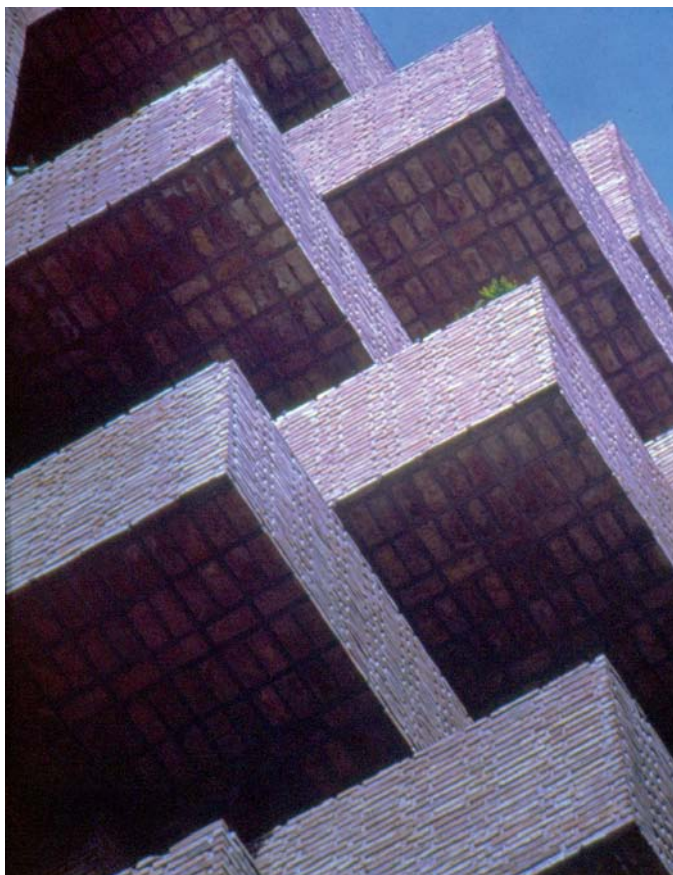


Roca M. A. Puerta-puente sobre peatonal del Centro Histórico. Córdoba, 1980. Foto Dick Alexander. Archivo CEDODAL.

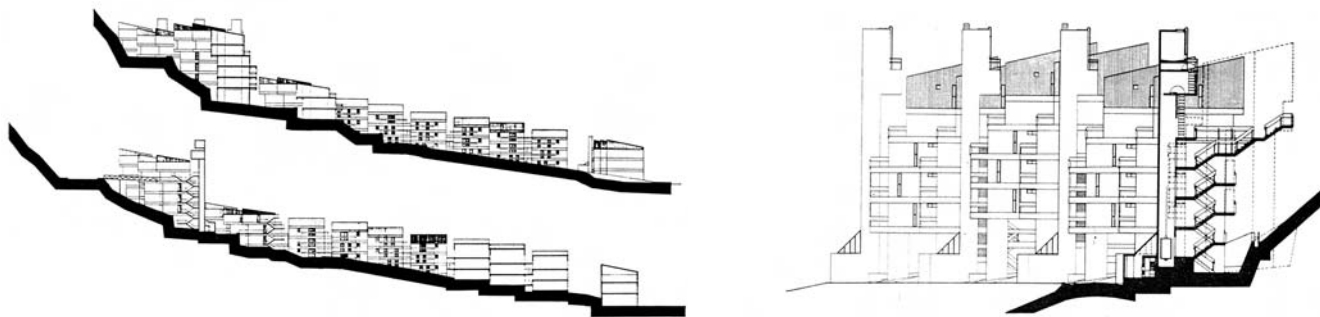
viviendas colectivas del Banco Hipotecario en Salta (1961-1967) siguiendo las pautas de la Unidad de Habitación de Marsella con sus dúplex, pero atendiendo a controles del clima y el espacio circundante. El Banco del Noroeste (1977) fue otra obra significativa⁴⁹. En Tucumán la formación de la ciudad universitaria en la Quinta Agronómica posibilitó la tarea de diseño de varios profesores de la Facultad, entre ellos Rodolfo G. Mitrovich (1919-1996), Adolfo Cavagna (1910-1992) y Rolando Piñero (1938) con obras de interés que apelaron a la idea de las flexibilidades espaciales y la modulación.



Díaz J. I. Edificios Panorama I y II. Córdoba, 1970-1971. Atención Arq. Togo Díaz. Archivo CEDODAL.



Díaz J. I. Detalle de edificio El Sol. Córdoba, 1979. Atención Arq. Togo Díaz. Archivo CEDODAL.



Roca J. y Roca M. A. Conjunto San Bernardo. Salta, 1970. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL.

En la Patagonia cabe resaltar el edificio de Aerolíneas Argentinas en Bariloche, realizado en 1981 por el arquitecto del Valle y sus asociados, con una recova de madera y un sólido trabajo formal y funcional que se preocupa de una arquitectura contemporánea realizada en términos de una adecuada contextualización con su paisaje urbano.

2.5. Los Concursos como dinámica profesional

Otro ámbito ya mencionado es el de los Concursos, donde descuellan una serie de estudios de una nueva generación que tienden a



Gramática y asociados. Shopping. Nuevo Centro. Córdoba, 1992. Modular. Archivo CEDODAL.

ocupar un espacio creciente: Juan Manuel Llauro (1932) y José Antonio Urgell (1932) con múltiples obras como el Museo del Banco Provincia de Buenos Aires; Antonio Antonini (1936) - Gerardo Schon (1936-2010) y Eduardo Zemborain (1936-85) autores del Estadio de Mar del Plata y luego otra generación con Baudizzone, Díaz, Erbin, Lestard y Varas; Moscato y Schere; Roberto Frangella (1942), Ricardo Cassina (1940) y Félix Casiraghi (1932); Fernando Aftalión (1943), Bernardo Bischoff (1939-2007), Jorge Do Porto (1941), Beatriz Escudero (1942), Teresa Egozcué (1943) y Guillermo Vidal (1940). En La Plata descollaría el equipo de Enrique Bares (1942), Tomás García (1942), Roberto Germani (1940), Inés Rubio (1938), Alberto Sbarra (1947) y Carlos Ucar (1942) que además de una amplia trayectoria en propuestas de remodelación urbana, realizaron el Teatro Argentino y mantuvieron una estrecha vinculación con la vida universitaria.

Los concursos fueron un elemento estimulante para fortalecer los lazos de trabajo de los nuevos estudios, ensayar la capacidad de diseño conjunto, ponerse a prueba y estimular la creatividad frente a temas variados y a la vez introducir las novedades de la arquitectura internacional con menos responsabilidades que frente a la obra concreta. En definitiva se trataba en los concursos de obras singulares, sin certeza en muchos casos de que se realizarían y permitían por ende volar en la imaginación y en no pocos casos en un formalismo sin destino cierto. De hecho se estimaba que menos del 15% de las obras concursadas fueron efectivamente realizadas.

2.6. La vivienda, el tema postergado

En la década del '60 al '70 la concentración del crédito por otros sectores sociales y el



Larrán. Conjunto habitacional. Salta, 1961-1967. Foto Ramón Gutiérrez. Archivo CEDODAL



Larrán. Banco del Noroeste. Salta, 1977. Atención Eduardo Larrán. Archivo CEDODAL



Mitrovich y Asociados. Conjunto Ciudad Universitaria. Tucumán, 1967-1971. Foto Patricia Méndez. Archivo CEDODAL



Bares y Asociados. Teatro Argentino de La Plata. 1999.



Antonini y Asociados. Estadio de Fútbol José María Minella. Mar del Plata, 1978. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL

fomento de los sistemas de “ahorro y préstamo”, generó la densificación de áreas centrales urbanas por la expansión de la construcción en propiedad horizontal pero a la vez tendían a desaparecer los planes de vivienda de interés social, estimándose en 1967 un déficit de más de 600.000 unidades en el área metropolitana. Se estimaba que un 2,5% de la población del Gran Buenos Aires vivía en villas de emergencia lo que tendía a incrementarse rápidamente. En la década desarrollista de los '60 la Argentina recibió líneas de apoyo externo para vivienda de interés social de organismos financieros como el BID y en 1965 se puso en marcha el Plan Federal de Vivienda.

El nuevo Plan de Erradicación de villas de emergencia de 1967 preveía la construcción en Buenos Aires de 8.000 alojamientos transito-

rios (construidos por el Comando de Ingenieros del Ejército) sobre terrenos fiscales, para ir rotando luego a los habitantes y construyendo a la vez 8.000 unidades definitivas. En nuestro país lo transitorio es casi siempre definitivo y de allí en adelante se abrió la compuerta para la precarización de lo que el Estado entregaría en materia de vivienda, llegándose en la década de los setenta a hablar de “soluciones habitacionales” que podían ser suelo con servicios, piso y paredes o simplemente el núcleo húmedo de la vivienda.

Las sucesivas legislaciones de los Planes de Viviendas Económicas Argentinas (VEA. 1969), el Plan de Acción Directa que articuló la política del Banco Hipotecario con inversiones en vivienda de los sindicatos y finalmente la Ley del Fondo Nacional de Vivienda indicaban el

carácter errático de una política sustentada más en el lucro de las empresas constructoras e intermediarios que en atender a fondo el problema de la vivienda social. A estos les seguirían los Planes PEVE para Villas de Emergencia (1973) y, durante los gobiernos militares las operatorias ya mencionadas de inversión de terreno, financiamiento y construcción que articuló una especulativa solución.

El resultado de estas estrategias fue la creación de conjuntos de 1000 a 5000 viviendas que ocuparon obviamente las tierras residuales y de baja calidad de los suburbios urbanos (áreas anegadizas, tierras de baja consistencia y de dificultosa accesibilidad). La mayoría de las ciudades capitales y las poblaciones intermedias de las provincias vieron surgir enormes conjuntos de viviendas sin adecuado equipamiento,



Viviendas sindicales en San Lorenzo (Pcia. de Santa Fe). 1973. Archivo CEDODAL

50. En los años 1984-1985 realizamos con el Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo un estudio para el Banco Hipotecario Nacional sobre los conjuntos habitacionales en diversas partes del país para determinar sus resultados luego de años de uso, los costos previstos, los realmente resultantes y los sistemas constructivos y diseños como su capacidad de aceptación y adaptación por los usuarios. En el equipo trabajaron entre otros colegas, Victor Pelli, Celia Ursini, Guillermo Mérega, Juan Cortizas, Diana Rosemberg, Raúl Di Lullo, Liliana Lolich. Hubo mucha dificultad en obtener la documentación de barrios en el propio archivo del BHN (archivo luego desaparecido cuando se privatizó el Banco). Las empre-

formando “ciudades dentro de las ciudades” y colapsando los sistemas de transporte, abastecimientos y obligando a rápidas operaciones de construcción escolar y asistencial. Estos barrios marcaron el perfil suburbano de ciudades como Resistencia, Corrientes, Jujuy, Santa Fe o Rosario con arquitecturas carentes en general de imaginación y calidad adecuada.

Un párrafo aparte merecen los concursos destinados a la vivienda de interés social particularmente la de los planes VEA y 17 de Octubre que articulaban la propuesta a costos económicos pautados y a normativas fijadas por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUV) del estado o la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) de Buenos Aires. La participación de las provincias a partir en 1972 de la creación por Ley 19.829 del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI, eliminado después de 1976) generó una dinámica nueva y descentralizada.

El impacto de los grandes conjuntos no era simplemente el físico y de carencia de servicios, sino también el social. Algunos han adquirido tal calidad de violencia cotidiana, como el de Ciudadela rebautizado “Fuerte Apache”, que hacen casi imposible el control sobre un foco permanente de marginalidad. El divorcio entre los diseños y los usuarios agudizaron esta falta de relación afectiva entre la vivienda y la familia que la habita. Los espacios públicos, que eran de todos, se convirtieron en ámbitos residuales, que no son de nadie, y por ende pasaron a una rápida degradación o fueron apropiados privadamente.

En algunos de estos conjuntos las escalas de realización son enormes y requirieron además un equipamiento equivalente al de poblados del interior del país. Los costos en muchísimos casos superaron ampliamente las estimaciones del concurso y la calidad de las obras dejó

mucho que desear en atención a la modalidad en que fueron realizadas y la deficiencia de los controles⁵⁰. César Naselli (1933) señalaba con lucidez la evasión hacia los dibujos de arquitectura cuando se trataba de estos conjuntos.

51. Naselli, César. “La imagen de una década de arquitectura y urbanismo”. En *Summa* N° 157. Buenos Aires. Diciembre 1980. Pág. 51.

52. Leston, Eduardo - Liernur, Jorge F. “Comentarios sobre diez años de arquitectura”. Idem. Pág. 53.

53. Rosemberg, Diana - Giocchini, Alberto - Sales, Laura. “Vivienda de interés social en la Argentina”. En *Revista Trama*. N° 39. Quito. 1986. Pág. 27-32.

mucho que desear en atención a la modalidad en que fueron realizadas y la deficiencia de los controles⁵⁰. César Naselli (1933) señalaba con lucidez la evasión hacia los dibujos de arquitectura cuando se trataba de estos conjuntos. Decía “*Esta documentación habla de una geometría de bloques y cintas de senderos, nacida del juego de las maquetas que nunca consideran que con él se apilan personas porque han sido transformadas en “usuarios” o “adjudicatarios”*”⁵¹. En la misma línea Eduardo Leston (1940) y Francisco Liernur (1946) los veían como “*escuálidas repeticiones tardo-Team X en versión Candilis de unas extrañamente nacionales agrupaciones de viviendas de las casbah argelinas*”⁵².

Junto con otros estudios ya mencionados aparecen ahora las intervenciones del grupo STAFF de Jorge Goldemberg (1926-2001), Teresita Bielus (1940) y Olga Wainstein Krasuk (1939) que realiza entre 1970 y 1974 una serie de conjuntos del Plan PEVE de erradicación de villas de emergencia en la ciudad de Buenos Aires y en la Provincia utilizando sistemas de monoblocks articulados. Entre ellos conjuntos como el de Villa Lugano que demostraron que el traslado mimético de soluciones inglesas, como los puentes de comunicación, estaban lejos de ser adoptados por los habitantes locales como una adecuada respuesta de punto de reunión e interacción social. En varios conjuntos, entre ellos el Piedrabuena de Solsona y asociados, el diseño desestructura la trama urbana preexistente desvirtuando la calle y sus funciones, degradando la “esquina” como referencia urbana y dejando espacios abiertos descaracterizados que redundaron en áreas residuales⁵³. Muchos diseños ajustados y construcciones de efímera duración aceleraron el deterioro de la calidad de vida planteando reclamos del vecindario. Esto quizás fue uno de los elementos esenciales que contribuyeron a la pérdida de

54. Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina...* Op. Cit. Pág. 354.

aprecio de la tarea del arquitecto por parte de la sociedad, máxime cuando todo el nivel de decisión de los diseños y las opciones tecnológicas estuvieron en sus manos aunque condicionadas por el marco económico y social que definía las encomiendas. Nos es difícil coincidir con la idea que en estos conjuntos las *“búsquedas se orientaron a la creación de vida urbana, el diseño de unidades apropiadas a las costumbres de sus habitantes y la resolución de particularidades climáticas regionales”*⁵⁴.

Cosa similar sucedería en otro tipo de diseños de influencia “rossiana” como el barrio Centenario de Santa Fe que introdujo respuestas de prefabricación con encofrados modula-

res deslizantes que, sin un adecuado mantenimiento, mostraron rápidos procesos de degradación. Allí también los vecinos de la planta baja comenzaron a lotear el espacio central comunitario como si fuese un jardín propio de cada unidad de habitación. Estas circunstancias y muchas otras similares demostraban la necesidad de un trabajo previo con las comunidades que iban a ocupar estos conjuntos para asegurar una conciencia cívica y solidaria en el uso de los espacios y en el mantenimiento de los edificios. Raúl Lier (1944-2005) señalaba que en estos barrios *“lo construido es, en general, deplorable; los organismos intervinientes han posibilitado técnicas de proyecto erradas y sistemas de den-*

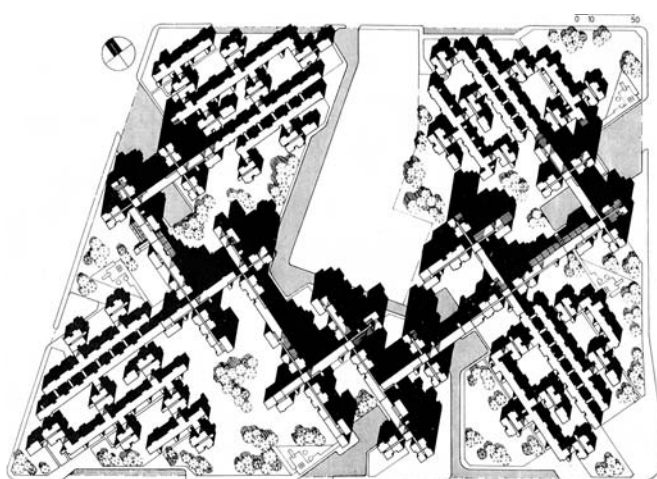


STAFF. Conjunto Ciudadela. Buenos Aires, 1973-1978. Foto D. Rosemberg. Archivo CEDODAL.

55. Lier, Raúl. "Década 1970-1980/ Opiniones". En *Summa* N° 157. Buenos Aires. Diciembre 1980. Pág. 49.

sidades equivocados cuando no construcciones de baja calidad"⁵⁵. Un contraste claro puede verse en esta época con los conjuntos del Cooperativismo uruguayo donde los espacios públicos eran tratados como de pertenencia comunitaria y no como espacios residuales pero allí los habitantes habían participado activamente en la construcción de sus viviendas y valoraban de otra manera su propio esfuerzo para lograr calidad de vida.

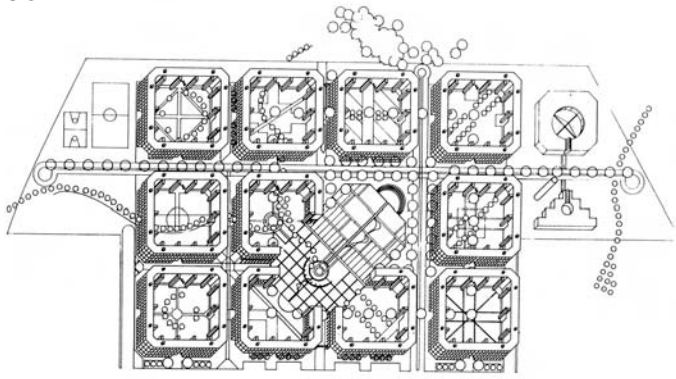
Es importante también resaltar en este momento el surgimiento de grupos de trabajo y de investigación sobre vivienda popular y tecnología apropiadas. El Instituto de Vivienda inicialmente formado en 1965 por Juan Oscar



STAFF. Conjunto Soldati. Buenos Aires, 1972-1978. Planta. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL



Solsona y Asociados. Conjunto Piedrabuena. Buenos Aires, 1975-1980. Foto Roseberg. Archivo CEDODAL



56. Berretta, Horacio. *Vivienda y promoción para las mayorías*. Humanitas. Buenos Aires. 1987. Ver *Fines y pautas del CEVE*. CONICET-CEVE. Buenos Aires. 1973.

Molinos y Luis Morea en la UBA fue desactivado en la misma década de los '60 luego de la intervención a la Universidad. El más importante de los que subsisten se formó inicialmente en la Universidad Católica de Córdoba y luego se integró al CONICET. Se trataba del Centro de Experimentación de Vivienda Económica (CEVE) formado en 1967 y que genera luego la Asociación de Vivienda Económica (AVE). Ambos fundados por Horacio Berretta (1926-2010) realizaron miles de viviendas con

los usuarios y creó sistemas constructivos atendiendo al abaratamiento de la producción⁵⁶. Otro grupo de experimentación en este campo lo generó Víctor Pelli (1931) en Resistencia dentro del ámbito de la Universidad Nacional del Nordeste. El trabajo de realización de estas viviendas por esfuerzo propio y ayuda mutua retomaba caminos propuestos por el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) de la Unión Panamericana y luego de la OEA que funcionó en Bogotá entre 1951 y 1974 y donde



Baudizzone y Asociados. Barrio Centenario. Santa Fe, 1978. Planta (arriba) y foto. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL

57. Caveri, Claudio. *Los sistemas sociales a través de la arquitectura*. Buenos Aires. 1976. *Ficción y realismo mágico en nuestra arquitectura*. Buenos Aires, 1987 y *Surteutura*. Buenos Aires. Calle, 1992.

arquitectos argentinos como Ernesto Vautier, Jorge Ricur y Alberto González Gandolfi (1917-2005) tuvieron destacada actuación.

La tarea de Claudio Caveri en la formación de la comunidad Trujui en la zona de Moreno (Provincia de Buenos Aires) proyectó justamente sus propuestas de arquitectura de comunidad atendiendo a los temas de la vivienda, el equipamiento y la gestión de actividades barriales. Caveri desarrolló a la vez una importante tarea de reflexión filosófica y de fundamentación de sus búsquedas humanísticas y sociales en diversos planos de compromiso y acción política⁵⁷.

2.7. *El Planeamiento urbano y territorial, nuevas miradas*

También puede destacarse en este período el impulso que tienen los arquitectos vinculados a la planificación física y territorial, en tiempos que ya se comenzaba a hablar de un diseño urbano más específico. Hubo una primera etapa donde los estudios de los arquitectos José



CEVE. Experiencias en autoconstrucción dirigida. Córdoba. Atención Horacio Berretta. Archivo CEDODAL.



Luis Morea. Atención Familia Morea. Archivo CEDODAL

Manuel Pastor (1914-81) y del ingeniero José Bonilla, o los trabajos de Carlos María Della Paolera (1890-1960) y Miguel Conrado Roca (1913-73) fueron señalando propuestas de planes reguladores para ciudades del interior mientras que el Grupo del Plan Urbano de Buenos Aires con Kurchan, Bonet y Ferrari Hardoy y luego García Vázquez, Odilia Suárez (1923-2006) y Eduardo Sarrailh (?-1990) marcaban y ajustaban diversas propuestas. En Córdoba la tarea del arquitecto Ernesto La Padula (1902-68) y en Rosario el Instituto de Planeamiento Regional de la Universidad del Litoral (IPRUL) que creara Jorge Enrique Hardoy en 1961 fueron también planteando estudios para Rafaela, San Nicolás y otras ciudades intermedias. Posteriormente Hardoy crea el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y finalmente, en 1988, el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-AL), que edita regularmente la revista "Medio Ambiente y Urbanización" y continúa trabajando activamente para mejorar la calidad de vida de sectores populares de las periferias urbanas de Buenos Aires y Rosario, bajo la con-

58. Rofman, Alejandro. "El CEUR una experiencia imaginativa y desafiante". En *Medio Ambiente y Urbanización* N° 43. IIED-AL. Buenos Aires. 1994. Véase Hardoy, Jorge Enrique. *Las ciudades del tercer Mundo y el medio ambiente de la pobreza*. IIED-AL. Buenos Aires. 1987.

59. Bardet, Gastón. *El urbanismo*. EUDEBA. Buenos Aires. 1969. Auzelle, Robert. *Técnica del urbanismo: El planeamiento de las organizaciones urbanas*. EUDEBA: Buenos Aires. 1959. Randle, Patricio. *Della Paolera. Buenos Aires y sus problemas urbanos*. OIKOS. Buenos Aires. 1977.



Caveri. Casa de Ejercicios "Jacarandá". Reconquista, Santa Fe, 1966. Archivo Macchi. CEDODAL.

ducción de Ana María Noguero (1937) y Florencia Almansi (1963)⁵⁸.

Fue claro que con la creación del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y luego, en tiempos de gobiernos militares la formación del CONADE, se propiciaron estudios territoriales y de planes urbanos en las décadas del '60 y '70. Fue un momento de gran cantidad de proyectos muchos de los cuales seguían todavía con la antigua tradición de tratar de aplicar a las ciudades las recetas del CIAM o de otras vertientes siguiendo la idea de un modelo externo o teórico y limitando la apreciación de la ciudad real sobre la cual habrían de operar. Se incrementó también la bibliografía sobre los temas urbanos y la propia EUDEBA editaba los trabajos de Gastón Bardet (1907-89) y Robert Auzelle (1913-83), mientras se creaba por parte del

arquitecto Patricio Randle (1927) el núcleo de investigación OIKOS que desarrolló dentro del CONICET una amplia gama de estudios basados en la comprensión del territorio argentino y tratando de sistematizar los aportes y propuestas de urbanistas nacionales como Della Paolera⁵⁹.

Muchos de estos planes de ordenamiento en ciudades intermedias y pequeñas quedaron simplemente como proyectos y lo propio sucedería con los realizados para las grandes ciudades donde el orden de decisiones que implicaron transformaciones fuertes se originaron en las propuestas para perfeccionar sistemas viales o de transporte. En el caso de Buenos Aires podemos recordar la prolongación de la Avenida 9 de Julio y luego, en los setenta, la traumática y conflictiva apertura de las autopistas

60. Sabugo, Mario. "Blues de la Costanera Sur". En Sabugo, Mario – Iglesia, Rafael. *La ciudad y sus sitios*. Buenos Aires. CP67. 1987.

61. Suárez, Odilia. "Balance y tendencias de la arquitectura argentina de los últimos veinte años". En *Summa*. N° 113. Buenos Aires. Junio 1977. Pág. 69.

62. De Gregorio, Roberto y otros. *Rosario. Guía de Arquitectura*. Junta de Andalucía – Universidad de Rosario. Sevilla-Rosario. 2003. Pág. 69.

urbanas con su secuencia generalizada de derribos y la colocación de los escombros en la costa. Cuando algunos urbanistas plantearon la apertura allí de una nueva ciudad para el crecimiento que estimaban para Buenos Aires, Mario Sabugo (1951) la denominó acertadamente "Rellenópolis" y el Río de la Plata hizo su tarea y conformó lo que hoy es la Reserva Ecológica⁶⁰.

Sin embargo, la visión desde la perspectiva del planeamiento era que gracias al impulso que tomaron estos estudios se había generado una dinámica arquitectónica. Odilia Suárez en 1977 enfatizaba la transformación de los "programas" que se habían formulado desde ese enfoque de la planificación territorial y sectorial y decía que en Buenos Aires: "*De otra forma no podría entenderse la aparición en los últimos años, de los conjuntos habitacionales del Parque Almirante Brown o de Catalinas Norte en la ciudad de Buenos Aires, o de la serie de proyectos de hospitales correspondientes a un replanteo global de la infraestructura sanitaria del país, o de los conjuntos integrados de vivienda de la Secretaría de Vivienda y Urbanismo*"⁶¹.

En 1969 el Plan Regulador de Rosario impulsado por el arquitecto Oscar Mongsfeld (1915-?), que originaría el Código Urbano de 1970, insistía en la idea de la ciudad modélica del futuro priorizando temas como las transformaciones viales y ferroporcuarias, las infraestructuras sanitarias y el recurrente reclamo de erradicación de "villas miseria" que se venía imponiendo desde 1955⁶². Entre otras obras el Viaducto Avellaneda de 1972 y la avenida de circunvalación determinaron delimitaciones espaciales de importancia en la ciudad, que se complementarían con el Paseo Ribereño Norte en ocasión del Campeonato Mundial de 1978 y finalmente con el puente que la une a la ciudad de Victoria (Entre Ríos). También, bajo el

amparo de la Ley de Desgravaciones impositivas en la década del '70 la ciudad sufrió un impacto constructivo notable por su alta densidad y baja creatividad generando un paisaje urbano claramente especulativo y, a la vez, conjuntos de asentamientos populares de quienes migraban de las provincias del norte hacia la zona central del país, acosados por el cierre de los sistemas ferroviarios y el consiguiente abandono de pequeños poblados que quedaron incomunicados.

En la década del '80 Rosario tuvo la posibilidad de recuperar espacios de uso público de notable calidad, comenzando por el Predio Ferial del llamado "Patio de la Madera" junto a la zona de cargas del antiguo Ferrocarril Francés y continuando con el Parque España de Oriol Bohigas (1925), Joseph Martorell (1925) y David Mackay (1933), con la colaboración del Estudio H y Horacio Quiroga (1941) que, con sus extensiones, significó un fuerte reencuentro de la ciudad con el río Paraná completada con la remodelación de la Estación Fluvial en 1999. Los rosarinos, que habían padecido lo que el propio Quiroga había denominado el "desgravation style" de una arquitectura comercial de lamentable calidad, ganaron en autoestima y vieron crecer a su ciudad de una manera racional que ya se reflejaba en el Plan Estratégico del año 1998 y en las políticas de descentralización y modernización de los distritos urbanos. Una adecuada y participativa gestión municipal aseguraría a Rosario uno de los procesos más interesantes desde el punto de vista urbanístico y donde el protagonismo de la ciudadanía mostraría otras alternativas de acción social y cultural. El plan de reordenamiento urbano (2007) que planteó limitaciones claras de altura en la zona central significó una definida vocación por preservar la calidad de vida urbana.

Mientras tanto en muchas partes del país, junto a las periferias de la pobreza se comenzaron a formar las periferias, también excluyentes, de la riqueza en forma de los “barrios cerrados” o “countries” instalados en referencia a pautas de seguridad, recuperación del paisaje rural y en muchos casos la posibilidad de reconocimiento social o de un grado de pertenencia o de ocultamiento que sectores de rápida mejora económica aspiraban a lograr. Los barrios cerrados no sólo fraccionaban el territorio que las autopistas habían surcado sino

que mostraban una lectura de autonomía y de clubes exclusivistas. Son asentamientos servidos por grandes contenedores a la usanza de los “Mall” o los hipermercados que abastecen a automovilistas con enormes estacionamientos y actividades lúdicas complementarias.

Hubo en Argentina escasas ciudades de nueva planta, el caso más notable fue la generación de Nueva Federación en Entre Ríos cuando la antigua Mandisoví-Federación fue afectada por la construcción de la represa de Salto Grande y quedó bajo las aguas. Durante



Bohigas y Asociados. Parque España. Rosario, Santa Fe, 1992.

muchos años sociólogos, economistas, arquitectos realizaron mediante encuestas, análisis de modos de vida y valores, estudios sobre la población y la ciudad que se iba a trasladar. Los habitantes de Federación pudieron así elegir el paraje donde habría de realizarse la nueva ciudad buscando una zona de bosques por su relación paisajística. La primera obra para preparar la construcción de la ciudad fue justamente la tala de esos bosques que eran los que había definido la elección del nuevo emplazamiento.

El diseño realizado por los arquitectos se apartó definitivamente de la tipología de la ciudad preexistente, eliminó la plaza y convirtió a la calle comercial en el eje de vida urbana, una calle de altura diferencial para el tránsito peatonal y automotor. Las viviendas, luego de aquellos estudios minuciosos de articulación social, se sortearon y se rompieron por ende todas las relaciones de vecindad. El equipamiento comunitario desapareció, tal el caso de la biblioteca pública y los almacenes barriales, ambos lugares de encuentro habituales en los



Pasinato y Asociados. Nueva Federación, Entre Ríos, 1976-1982. Atención Municipalidad de Federación, Entre Ríos.

63. Gutiérrez, Ramón - Viñuales, Graciela. "Federación. Complejidad sí, contradicción también". En Revista *Nuestra Arquitectura* N° 517. Buenos Aires. 1981.

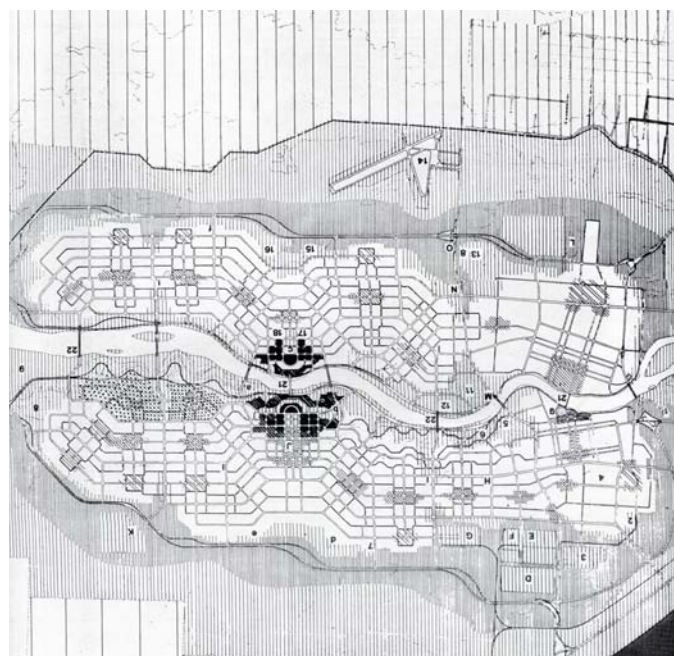
64. Williams, Claudio. *Amancio Williams*. Gaglianone. Buenos Aires. 1990. Véase "La ciudad que necesita la humanidad". *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1977.

pueblos. Fueron reemplazados por el supermercado de venta rápida y acotada, mientras que los múltiples cafés y boliches darían paso a la confitería de música funcional donde nunca se oiría hablar de fútbol o fuesen los habitantes a jugar al truco. Lo traumático para la población no fue solamente perder su ciudad, sino también perder los valores de su cotidianidad. Luego de tres décadas de fundada la ciudad el descubrimiento de aguas termales ha dado impulso a un turismo nacional que ha posibilitado para Nueva Federación una recuperación de la vitalidad, su reforestación y su posibilidad de ser un ámbito autosustentable en lo económico⁶³.

Tampoco faltarían en esta época las utopías urbanas que van desde las ideas de Amancio Williams (1913-1989) con sus propuestas de "La ciudad que necesita el mundo" y "La ciudad en la Antártida", hasta la Nueva Capital de la Nación ubicada en Viedma-Patagones bajo el impulso del presidente Raúl Alfonsín y con el proyecto dirigido por los arquitectos García Vázquez y Bacigalupo con un extenso equipo⁶⁴. No menos distante quedó el prolongado debate sobre el puente Buenos Aires-Colonia. Urbanismo y arquitecturas de papel que se reiteran, una vez más, en la historia argentina.

2.8. *La arquitectura de sistemas y las tipologías*

Aunque en nuestros días el sector informático se ha apoderado de la denominación "Arquitectura de sistemas", y ello quizás pueda distorsionar la conceptualización que en la década de los '70 tuvo para los arquitectos, lo cierto es que en determinados campos como los de la arquitectura hospitalaria y escolar esta metodología proyectual alcanzó relevancia entre nosotros. El entusiasmo metodológico que pareció teñir esta década intentaba encontrar una base científica que asegurara la



Bacigalupo-García Vázquez y Asociados. La Nueva capital de Alfonsín. Viedma, Río Negro, 1988. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL.

idea de que arquitectura es siempre producto de la "razón".

De aquí que los trabajos de Christopher Alexander y Christopher Jones, tuvieron su momento de entusiasmo y generaron un debate sobre las características del proyecto que fue de importancia sobre todo para una generación que intentaba proponer una sistematización del diseño. Esto coincidía con la idea de la prefabricación de elementos, la regularización de las dimensiones, el nuevo auge del Modulor corbusierano y la tendencia a generar normas para determinados programas arquitectónicos.

La arquitectura de sistemas ponderó algunas antiguas concepciones de la arquitectura académica en cuanto hacía a la relación de las partes con el todo, a la jerarquización de las mismas y a la capacidad de una lectura integral pero a la vez con posibilidades de verificación

65. Estrella Gutiérrez, Fermín. *Arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares. Teoría - prácticas - políticas. 1964-1983*. CEVEUR. México. 1984.

desagregada. La flexibilización de los espacios concebidos como recintos de potencial carácter multifuncional contrastaba con el encadenamiento de sistemas que ciertas aproximaciones a la arquitectura escolar u hospitalaria planteaban.

Se realizaron en esta época una gran cantidad de concursos de hospitales. Muchos no se concretarían en obras pero entre los que se construyeron cabe destacar el Hospital Nacional de Pediatría del equipo de Aftalión, Bischoff, Egozcué, Vidal, Do Porto, Escudero con un diseño extendido en horizontal y que generó un estudio especializado en este tipo de obras. También cabe recordar al de San

Vicente de Paul de Orán (Salta) de Llauro-Urgell con Jorge Hampton (1945) que apeló a la solución de la doble cubierta para paliar las rigideces climáticas de la zona. En este campo de la arquitectura hospitalaria junto con un perfeccionamiento de las estructuras públicas se realizaron concursos importantes como el del hospital de La Matanza ganado por el estudio de Casiraghi-Cassina-Frangella quienes realizaron también la Escuela de Lenguas Vivas en la manzana de la antigua penitenciaría. Estudios como los de Testa y Baudizzone con sus asociados también encararon en esta época diseños hospitalarios.

No solamente el clima era un aspecto a ser considerado. Recuerdo que con Graciela Viñuales (1940) nos tocó preparar para la Misión Nueva Pompeya en la zona del Impenetrable chaqueño un proyecto de Hospital para el grupo indígena que trabajaba en los obrajes de la zona y donde la internación del trabajador, generalmente por tuberculosis, requería pensar en un espacio adicional para alojar a toda la familia que migraba a acompañar al enfermo con sus chivos, loros y petates.

En el campo de la arquitectura escolar la tarea inicial de los sesenta realizada en proyectos de Jorge Goldemberg y asociados en la Escuela Kennedy se continuaría con otras modalidades como las seguidas por Fermín Estrella Gutiérrez (1938) con el Plan de Construcciones Escolares de la República Argentina que movilizó la realización de más de dos mil aulas en el período anterior a 1976. La formación del grupo de Industrialización y Racionalización de la Arquitectura (IRA) buscó en esta época sistematizar los costos productivos de la arquitectura y en la realización de centros educativos experimentales⁶⁵. A partir de 1983 en la ciudad de Buenos Aires también se hicieron gran cantidad de proyectos para rehabilitar y ensanchar



Frangella y Asociados. Hospital de La Matanza, 1972.
Foto R. Frangella. Archivo CEDODAL.



Baudizzone y Asociados. Hospital de Ushuaia. Ushuaia, Tierra del Fuego, 1982-1986. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL.



Llauró-Urgell. Hospital de Orán. Orán, Salta, 1973-77. Atención J. M. Llauró. Archivo CEDODAL.



Egozcué y Asociados. Hospital Nacional de Pediatría Juan P. Garrahan. Buenos Aires, 1973-1990. Foto Federico Laje. Atención SUMMA. Archivo CEDODAL.

antiguos edificios escolares con activa participación de variados estudios de arquitectos.

En los '80 el tema de la discusión teórica se centró hacia la opción de aplicación de modelos o de tipologías, definiendo a la primera como el punto de referencia a implantar y la segunda como aquella que expresaba la conceptualización básica pero que permitía diversas soluciones a partir de la misma. Para Giulio Carlo Argan (1909-1992) el "tipo" era la integración de ideas desde las cuales se podía generar nuevas soluciones atendiendo al tiempo histórico correspondiente, mientras que el "modelo" era una propuesta rígida que requería una mimesis ajena a contemplar el paso de la historia y los cambios que ella incorporaba. En este sentido la reflexión tipológica es un aporte a la comprensión de un proceso de la arquitectura que ayuda a entender los rasgos de una cultura que no se desprende de sus tradiciones, pero tampoco acepta la simple imitación de lo antiguo.

Los estudios tipológicos tendieron a sistematizar propuestas, como se ha mencionado para edificios escolares, desagregando y catalogando sus componentes que permitirían una simplificación en las variedades de diseño y una economía de obra. Lo propio se planteaba desde el

punto de vista tecnológico con la prefabricación de partes. En los casos de las viviendas los avances para simplificar los paneles sanitarios que integraban las cañerías de baños y cocinas, buscaban este abaratamiento, a la vez que condicionaban fuertemente el diseño. Los entusiasmos por la prefabricación fueron efímeros pues era una estrategia de largo aliento alejada de las discontinuidades políticas e industriales del propio país. Por las necesidades de escala algunos de los sistemas se lograron aplicar en grandes conjuntos de vivienda.

Federico Ortiz decía que no había dudas en que los arquitectos argentinos "*son más buscadores o dadores de formas que creadores de tipos. Es posible que esto sea así porque la Argentina es un país latino y no un país sajón (o de origen nórdico, o como queremos llamarlo), pero también es así porque es un medio de baja industrialización, es decir de tecnología de nivel medio y cara, siempre ofrece más campo al ejercicio de la búsqueda de formas que a la elaboración de tipologías*"³⁶. De todos modos algunas obras como la ampliación de alojamientos en la Escuela de Mecánica de la Armada con estructuras de acero y elementos prefabricados mostraron la potencialidad de diseños de calidad.

La idea de que las buenas obras de arquitectura internacionales servirían de paradigmas

66. Ortiz, Federico. "Esto no es historia". En *Summa* N° 113. Buenos Aires. Junio de 1977. Pág. 71.

67. Waisman, Marina. *Architecture. Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas*. Miami. Presse Internationale. 1980. Aldo Rossi, sin embargo aceptaba que "el arquitecto no puede controlar la ciudad". Véase *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1982.

tipológicos, formales y/o funcionales para su aplicación en otros contextos se fue diluyendo en la medida en que se reducían aquellas presuntas "cabezas de serie" emblemáticas y que la escasez de estos posibles modelos no trascendían a un proceso de construcción de la ciudad de muy baja calidad. La influencia de los textos y obras de Aldo Rossi (1931-1997) vinculando tipologías formales con soluciones aptas para diseños urbanos en la idea de la "Construcción de la Ciudad" (así se denominaba la revista de Salvador Tarragó (1941), quien tradujo el libro de Rossi) tuvo eco muy directo sobre todo en propuestas del estudio de Baudizzone, Díaz, Erbin, Lestard y Varas en la línea de consoli-

ción de un "Laboratorio de arquitectura"⁶⁷. Sin embargo, la calidad de terminación de obras como el Banco Nación en Ciudadela de Biquard, Marjowsky y Urruty (1989) o en el Museo del Banco Provincia de Buenos Aires de Llauro y Urgell testimonian un momento importante del cuidado de obras que apuntaban a una durabilidad con adecuada expresividad y funcionalidad.

Más tarde durante la década de los noventa cierto proceso de estandarización en la producción arquitectónica, vinculada con las ideas de la arquitectura flexible y con la pérdida de protagonismo de las funciones específicas generaron una tipología de "obra abierta" de



Llauro-Urgell. Museo Banco de la Provincia de Buenos Aires. 1979-1983. Foto Sijerckovich. Archivo CEDODAL.

68. Zevi, Bruno. "Crítica de arquitectura". En *La Opinión*. Buenos Aires 5 de marzo de 1981. Pág. 12.

carácter genérico que, en términos de globalización, sirviera para diversas actividades y pudiera "caracterizarse" libremente o por el contrario desprenderse de toda connotación identificatoria sin problema alguno. De esta manera podía priorizarse fácilmente el papel de la arquitectura como símbolo o de la corporación instalada con su propia iconografía es decir reducir las calidades conceptuales de la arquitectura a un uso mucho más frívolo. Es la arquitectura que el crítico inglés William Curtis (1948) llama "Contenedores sin contenidos".



Biquard y Asociados. Banco Nación en Ciudadela. 1989. Foto Julie Méndez Ezcurra. Archivo CEDODAL.

2.9. *El posmodernismo.*

Del neoneoclasicismo a la banalidad

En los años '80 la crisis del ideario del Movimiento Moderno, o si se prefiere la mala acción de quienes decían aplicar ese ideario, llevaron a la apertura definitiva de las compuertas al clima cultural globalizado que expresaba la posmodernidad. Lo que sucedería en la arquitectura es en realidad reflejo de un estado de ánimo general expresado por el desencanto de un mundo cultural y social cuyos objetivos movilizadores se habían vaciado de contenido. Entre nosotros la represión en los sesenta y setenta de las alternativas "revolucionarias" había dado lugar a la sociedad del temor, enajenada y frustrada que se refugiaba en el individualismo para superar el duro trance del momento.

La desesperanza era el tono vital de la posmodernidad, seguida de una euforia presuntamente "liberadora" que permitía adoptar, sin compromiso alguno, cualquier postura. Así en "La Escuelita" escuché cómo se nos reclamaba a los historiadores de la arquitectura la realización de un corpus de orden clásico academicista, volviendo a la etapa neoclásica. Como diría Argan esta era "la vanguardia de los cangrejos" que regresaban para atrás. Bruno Zevi era todavía más categórico y decía que "*los posmodernistas son traidores con culpabilidad de conciencia y se ven obligados a producir lo obsoleto, lo evasivo, lo gracioso, lo curioso, lo irónico, en síntesis, algo que pronto se torna aburrido*". "*Volver a Beaux Arts o predicar la confusión sólo por la diversión que ello importa no es, sin embargo revolucionario*"⁶⁸.

Estaba claro que en esta instancia de la euforia del "vale todo" subyacía el fracaso del horizonte prometido por el Movimiento Moderno ya entregado a los juegos formalistas y obviando la prioridad de las funciones y las respuestas

69. Varas, Alberto. "Gestación de una idea arquitectónica". En *Summa*. N° 200-201. Buenos Aires. Junio de 1984. Pág. 78.

70. Zeinsteger, Leah. *Arquitectura. Una manifestación de autenticidad*. <http://www.monografias.com/trabajos6/arma/arma.shtml>. 28-12-2011.

71. Gómez, Albino. "Los misterios de la posmodernidad". En *Noticias*. Buenos Aires. 3 de diciembre de 2011. Pág. 122-124.

72. Waisman, Marina. "Argentina. La conflictiva década del '70". En *Summa* N° 157. Buenos Aires, diciembre de 1980. Pág. 77.

sociales. Es cierto que Alberto Varas, que nos formulara aquel reclamo, venía con sus compañeros de equipo trabajando en propuestas de diseño que retomaban las antiguas normativas del academicismo; la composición que les aseguraba un orden, los ejes que le permitían jerarquizar las partes, en definitiva haciendo *"alusión a conocimientos que pertenecen a la disciplina arquitectónica en un sentido histórico"*⁶⁹.

Por otra parte el rechazo al Movimiento Moderno implicaba no solamente a sus resultados, sino —equivocadamente— a sus postulados y sobre todo a aquella raíz ilustrada que confiaba ciegamente en la razón. Venturi, por ejemplo, se proclamaba paladín de la confusión, aplaudía la falta de lógica y proclamaba irónicamente la vigencia de la dualidad. Así la posmodernidad arquitectónica aceptaba el fin del progreso para vivir al día en sus propuestas efímeras aunque fue más reticente en decretar el fin de la historia porque siguió viendo en la arquitectura histórica la cantera a la cual recurrir en sus "citas" para entendidos. Su aprovechamiento de la historia se reduce al uso de sus testimonios. Se señalaba: *"lo nuevo es el reciclaje, recupera el pasado, es posmoderno, lo materializa en grandes escenografías y ornamentaciones delirantes"*⁷⁰. De todos modos los arquitectos posmodernistas estaban desembarcados de la historia y no pretendían estar construyendo un sitio en ella, más allá de las operaciones de marketing individuales a las que fueron tan afectos.

Como señalaría Albino Gómez. *"Los modernos, creyendo posible construir un futuro mejor, sacrificaron el presente al futuro y, como no hay futuro, se quedaron sin presente y sin futuro. Los posmodernos, convencidos de que no existen posibilidades de cambiar la sociedad, han decidido disfrutar al menos del presente"*, lo que llama el tiempo del "yo" y del intimismo para la realización personal. Agregaba *La posmodernidad entraña también la muerte*

*de la ética. Lógicamente, eliminada la historia, ya no hay "deudas" con un pasado arquetípico, ni "obligaciones" con un futuro utópico. Cuando queda tan solo el presente, sin raíces ni proyectos, cada uno puede hacer lo que quiera. Ahora la estética sustituye a la ética"*⁷¹.

En esta perspectiva de la posmodernidad donde la razón deja su espacio a las opciones casuísticas de la sensibilidad desaparecen los modelos y también las tipologías aunque no falten referencias lúdicas desde el replegarse a las formas geométricas y volúmenes puros, hacer la arquitectura de "sacabocados", utilizar, onerosamente, la doble fachada y en fin apelar al gesto efímero o al color gratuito, porque en definitiva ha caducado el mundo de las certezas y hay que aprovechar los 15 minutos de gloria que prometió Andy Warhol (1928-87). Esta arquitectura expresa también la fragilidad de las propuestas y los profesionales que las ejercitan toman los gestos y muecas como elementos trascendentes de un aquí y ahora que se agota en instantes. Acertadamente Liernur la definió como *"El imperio de la frivolidad"*.

Obras de importancia como el Centro Cultural de la Recoleta que implica el reciclaje de un antiguo convento del siglo XVIII y un hospicio del siglo XIX, fue sin dudas una mejora importante para la ciudad. Sin embargo apelando a ese sentido lúdico y sin mayor compromiso, Jacques Bedel (1947), Luis Bénédict (1937-2011) y Clorindo Testa, más allá del poco respeto a ciertos rasgos patrimoniales, rematan el conjunto con elementos de asombrosa gratuitad. Como diría Marina Waisman el conjunto *"se resiente de un frívolo posmodernismo que se advierte especialmente en el hall de entrada y en las injustificables y poco gratas "ruinas" a la Venturi de la terraza"*⁷².

El regodeo en el uso de la geometría, los dibujos en perspectiva caballera de difícil lec-

73. Gutiérrez, Ramón. "La colonización pedagógica continúa". En *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. N° 28-29. Resistencia-Buenos Aires. 1990. Pág. 124-126.

tura para el común de la gente. Una profesión que ha tendido a encerrarse en cápsulas de comunicación para iniciados, dejó al mismo tiempo el campo abierto a la especulación inmobiliaria, donde muchas veces sus propios profesionales participaron activamente en el tema. Si antes se había expandido el territorio de la acción profesional del arquitecto, hacia la última década del siglo su espacio se diluyó y fue invadido por profesiones afines que reivindicaron escenarios y por los exitosos propulsores de la comunicación donde la arquitectura suele ser meramente un soporte.

El repliegue sobre lo lúdico afectó también a la enseñanza de los talleres de arquitectura donde la falta de compromiso de las ejercitaciones se potenció en los juegos que el nuevo equipamiento informático ofrecía garantizando la pérdida del dibujo como un elemento expresivo del oficio. En este sentido las tres décadas que van de 1960 a 1990 vieron revolucionar totalmente el instrumental desde el tiralíneas, el balustrín y la regla de cálculo, al speedball, la lapicera tintenkuli, las graphos, la rotring y la rapidograph hasta llegar raudamente al autocad. Unos mecanismos que en definitiva alteraban los métodos pedagógicos y abrían las compuertas a una oferta más amplia de imágenes de potencial accesibilidad ya lejos del sistema Monge. En la globalización padecemos nuevas enajenaciones pedagógicas con la presencia de Talleres de arquitectura internacionales en la UBA donde se realizaron y ponderaron temas como la "Terminal de Zeppelines" para Buenos Aires o la "Casa de la identidad"⁷³. En estos juegos nos entretuvimos y copiando a Madrid hicimos el Concurso "20 ideas para Buenos Aires". Las de Madrid se construyeron y entre nosotros todo quedó como un juego de diseños de una posmodernista arquitectura de papel.

74. Urcullu, José. (Traductor). *Recreaciones arquitectónicas que forman una escuela de recreaciones geométricas para aprender de un modo familiar y entretenido los principios más esenciales de la geometría sólida del alzado en la Arquitectura...* Londres. Casa de Ackermann y Compañía. 1834. El libro venía acompañado de una cajita con cubos, cilindros, conos y otras figuras para hacer "arquitectura".



Testa y Asociados. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires, 1979-1980. Foto Federico Ortiz. Archivo CEDODAL.

Como regresando a las propuestas de los juegos de arquitectura de la primera mitad del siglo XIX aparecieron en nuestras ciudades una serie de volúmenes cilíndricos, cúbicos, cónicos, paralelepípedos autónomos cuya idea rectora era nada más que la forma y ofrecía la supuesta flexibilidad de ella para multifunciones⁷⁴. Las obras de Miguel Ángel Roca en Córdoba como en La Paz (Bolivia) son un muestrario de este juego lúdico que complementa con la utilización de los colores saturados que Chucho Reyes (1887-1977) facilitara a Luis Barragán (1902-1988) en México.

Miguel Asencio (1931-2009) advertía en 1980 que las propuestas de Roca incluyen un lenguaje "cuya morfología trabaja con formas virtuales y relaciones que el espectador o usuario completa: fustes de columnas, pórticos no finitos, rebatimientos. El diseño propuesto corre el riesgo de anteponer el ingenio a la inteligencia; la fachada rebatida de la Catedral, ininteligible y formalmente inocua desde el usuario peatón, es sólo explicable a partir de las visuales elevadas y desde ellas seductora como abstracción intelectual. También ciertas formas no finitas corren el riesgo de estar más próximas a recursos

75. Asencio, Miguel. "Arquitectura y entorno en la década del setenta. En *Summa* N° 157. Buenos Aires, diciembre de 1980. Pág. 56.

escenográficos, válidos por su transitoriedad pero inexplicables como el caso del puente peatonal sobre la peatonal"⁷⁵.

El mecanismo del marketing estaba tan ajustado que algunos estudios como el de Juan Carlos López (1938-96) y asociados, autor de los exitosos "Shoppings" de Galería Pacífico, Patio Bullrich y Alto Palermo contrataba un arquitecto para que le hiciera la crítica a las obras y le diera argumentos para rebatirlas. Así ante la escenografía espacial los autores propondrían la dinámica renovación decretando lo efímero de lo ornamental y justificando su endeble materialidad, todo ello para justificarse en la necesidad vital del consumidor de vivir con la alegría de un espacio virtual y cambiante.

Ya en Europa y Estados Unidos es frecuente que los grandes estudios tengan su propio equipo de prensa y difusión que semanalmente advierten a los medios sobre las novedades de la oficina. Se creaba así la promoción del croquis rápido, de la evolución de la idea, de una arquitectura en permanente proceso de gestación y transformación con imaginarios fantásticos que formaban parte de la inserción de la arquitectura en "la cultura del espectáculo" y por ende de lo escenográfico y efímero como las gaviotas y las palmeras de los shopping centers. La arquitectura es cada vez más un objeto de consumo rápido que se valora exclusivamente en la perspectiva del éxito que determinan los canales mediáticos de las revistas específicas para el sector académico-profesional o las masivas que van al público general que consumirá la arquitectura.

Las revistas de arquitectura tienen un papel fundamental para el escenario académico en la medida que todo lo que se publica allí se califica de inmediato como "buena arquitectura" y lo que no aparece se desdibuja o pasa a la categoría dialéctica de "mala arquitectura". Utili-

zando la fotografía como elemento esencial de la comunicación, cuyo valor se ha generalizado casi como equivalente al conocimiento de la propia obra, se enseña hasta criterios para "ver" la arquitectura, por ejemplo eliminando toda contaminación humana a la misma, eligiendo fotos tomadas antes en horarios imposibles y hoy eliminando (photoshop mediante) las imágenes que "contaminan" al purismo de la obra arquitectónica y al valor intrínseco de la fotografía. Corolario: la gente molesta a esta arquitectura considerada como un ícono visual y un objeto artístico.

En el colmo de la contradicción la arquitectura cuya razón de ser es construir para dar respuestas a los requerimientos de la comunidad, comienza a aplaudir las obras de ruptura del Grupo Site y a fomentar la deconstrucción y la recomposición en una suerte de banalidad suicida con su propio sentido ético pero compatible con la idea de un nuevo eclecticismo que ensambla fragmentos prestigiados de antiguas arquitecturas. Mientras ideas centrales de la arquitectura como la de la "perdurabilidad" de la obra desaparecen en aras de unas arquitecturas efímeras que apuestan al impacto comunicacional del momento sin atender a su mantenimiento y duración, se prestigian estas suertes de "citas" arqueologistas de una valoración de "eternidad" definida por su carácter clasicista.

Así, mientras en la arquitectura de firma "valía todo" se generaba en la Universidad y en los concursos la distancia que señalaba Fernando Diez entre la "arquitectura de proposición", aquello que se gestaba como respuesta posible y la "arquitectura de producción", aquella que realmente se llevaba a la práctica. El creciente lenguaje críptico, el vedettismo y búsqueda de la singularidad de las elites profesionales y académicas los llevó a perder el carácter modélico que tenía para el basamento

productivo de los sectores populares y desarticula esta vinculación. Antes, un público genérico creía entender el “estilo” de una obra, luego, con el fin del academicismo, afirmaba globalmente que aquello era de “estilo moderno” y finalmente ahora, posmodernidad mediante, la consideraba de “cualquier estilo”. Es curioso como la posmodernidad que parece justificarse en una reacción frente al elitismo moderno, termina generando una nueva elite individualista donde la arquitectura en sus fundamentos se ha desvalorizado en favor de otros ámbitos profesionales que la manipulan.

Por ello crecientemente el arquitecto va perdiendo su ya limitado espacio específico. Si por una parte lo abre temáticamente hacia los problemas ambientales, urbanos y territoriales por otra parte la gestión de las obras de arquitectura empiezan a ponderar el papel de las intermediaciones y controles con la presencia, de los diversos “especialistas”, como los desarrolladores inmobiliarios. El denodado esfuerzo del arquitecto por preservar su campo específico sobre las decisiones del proyecto muestra este proceso reductivo que trasciende la singularidad de las propias obras para mostrar la deca-



López J. C y asociados. Galerías Alto Palermo. Buenos Aires, 1989-1990. Modulator. Archivo CEDODAL.

dencia de una profesión. El espacio de los arquitectos quedó de alguna manera reducido a la limitada obra pública, las encomiendas de viviendas privadas de los sectores de más altos recursos y, eventualmente, a los reclamos de las corporaciones transnacionales donde tenían una dura puja con las estrellas del “Star System” internacional que seducían con sus posibilidades mediáticas a gerentes y funcionarios. Lejos habían quedado los temas sociales, la vivienda popular, la renovación urbana y la transformación del hábitat proclamadas como insignias por el Movimiento Moderno.

La década de los '90 que llevó a los caminos de la globalización neoliberal y la pérdida consiguiente de los valores sociales y culturales más preciados de nuestra comunidad, abriría las compuertas al individualismo que ya venía ejerciéndose puntualmente con el “sálvese quien pueda” de la dictadura hasta 1983 y que revivía en esta nueva óptica de accesibilidad al primer mundo y al éxito al que se pensaba que estábamos destinados los argentinos. La arquitectura fue un objeto más de la fiebre consumista, la que decretó prematuras obsolescencias de los objetos formalistas, impulsó la necesidad de supuestos contenidos simbólicos de efímera vida y privilegió decisivamente la superposición comunicacional sobre la arquitectura. Así, en su inserción urbana las obras requerían un lenguaje impactante que convocara la atención, mientras que en el interior de las mismas podían desarrollarse tratamientos ornamentales capaces de ayudar a “caracterizar” (antigua noción academicista) las funciones de los mismos. La unidad de exterior-interior que había sido un criterio dominante para valorar la homogeneidad y coherencia de la obra se disociaba en este proceso. Era el éxito rotundo del “tinglado decorado” de Venturi frente al denostado “delito ornamental” de Loos.

La antigua escala de valores fue suplantada por el éxito medido en la comunicación de los medios, en el aplauso de los gestores y en el supuesto entusiasmo propio de un público tan dispuesto a sorprenderse por la novedad como a decretar su desinterés inmediato. Las obras de esta década mostraban sumatorias de gestos en el equipamiento, el tratamiento del color y la ornamentación que generaron unos tristes lugares carentes de carácter y flexibles para cualquier uso en aras de dispendiosos espacios residuales. También la generación de símbolos identitarios de “marcas” transnacionales impusieron su convocatoria y presencia con nuevos códigos donde la arquitectura no alcanza niveles protagónicos. Los Mac Donald's, Burger y otras cadenas son ejemplos suficientes. El arquitecto opera en estos casos con muy estrecho margen de creatividad y de capacidad de desarrollar sus talentos.

Esto no significa que no haya esfuerzos de estudios profesionales de arquitectura trabajando con diseñadores para compañías de cierta envergadura que hayan estudiado, propuesto y realizado conjuntos de redes edilicias de calidad en un lenguaje formal y comunicacional identificable. No estamos seguros que la renovación de las estaciones gasolineras de YPF sean mejores que la red que en los '40 realizó Antonio Vilar (1887-1966) con la colaboración de Willy Ludewig (1902-63), pero por lo menos muestran una cierta coherencia espacial. Tampoco creemos que los espacios de los multicines hayan obtenido un perfeccionamiento frente a los diseños más tradicionales, aunque terminan acercándonos al ambiente de los “shoppings”, una entelequia comercial cuyo éxito parece limitarse a los patios de comida y los cines, si uno atiende a la rápida rotación de los comercios.

Sobre estos temas de la “crisis de autenticidad” y pérdida de los antiguos valores de la

76. Diez, Fernando. *Crisis de autenticidad*. Op. cit. Pág. 94-95.

arquitectura, Fernando Diez ha señalado con claridad el retroceso de las exigencias profesionales bajo el efecto de la economía o del sistema comunicacional de la obra. Recuerda la Torre Panamericana Plaza de Lier y Alberto Tonconogy (1941) que finalmente recurre a los perfiles externos decorativos (no estructurales) para rememorar la propuesta miesiana y que lo propio aparece en las obras de SEPRA en las torres de Catalina Norte en Alem y Córdoba o en los “Edificios Costeros” de Puerto Madero de los estudios de Solsona y sus asociados, Baudizzone y sus asociados y los de Urgell y Penedo (1945) hacia 1999 donde se altera definitivamente aquella antigua idea fuerza de la modernidad exigiendo la “sinceridad constructiva”.

Es cierto que las presiones de las transnacionales y la transferencia de tecnologías van cambiando hasta los criterios de diseño de estudios consolidados como el de Mario Roberto Álvarez que utiliza el sistema de balcón corrido para sus edificios de cristal como el de American Express (1988), IBM, o la Bolsa de Comercio de Rosario (1993). En cambio en la torre de Oficinas Intercontinental adoptará (modificando su proyecto inicial) una estructura de acero y una piel lisa importada de Estados Unidos con franjas horizontales metálicas⁷⁶. El discurso dual acompaña a estos edificios vidriados que se pretende hacernos creer que son “sustentables”.

Ante el riesgo de la utilización reiterada del repertorio individualizable, hay estudios como el de Solsona y asociados, cuya prédica por las torres como solución de vivienda viene de larga data, que ahora reclama la necesidad de que su visualización asegure un novedoso papel simbólico en esta etapa de nueva modernidad. Los conjuntos de Torres de Alto Palermo (1994) con otros estudios, Torres de Abasto (1997), Torres de Bulnes y Altos Porteños (ambos en el 2000) son indicativas de muchas otras realiza-

das por otro conjunto de profesionales calificados como los estudios de Roberto Aisenson (1936), Mario Roberto Álvarez, Luis G. Camps (1958) y Ramiro Tiscornia (1959), Lier-Tonconogy, Urgell-Penedo, entre otros.

Estas realizaciones supuestamente pedidas por el omnipotente “mercado”, evidencian el éxito inmobiliario de obras residenciales en una ciudad como Buenos Aires que tiene, dentro de su jurisdicción, la misma población que



Lier-Tonconogy. Torre Panamericana Plaza. Buenos Aires, 1995.

en el censo de 1947 y ha duplicado su superficie cubierta. El resultado concreto es que hay más de un 20% de unidades de habitación vacías y todavía una buena parte de la población carece de viviendas dignas. De esta manera otro de los fundamentos principistas de los arquitectos modernos: la justicia social, desaparece ante su claudicación frente al mercado especulativo que exige ahora estas “torres-country” como un ghetto de riqueza autosuficiente en medio de la urbe. Las torres de la década preanunciaban las del siglo XXI en Puerto Madero y la impactante alteración y ruptura de varios barrios porteños.

Estamos hablando de aquellos estudios cuya trayectoria llevaba a pensar que los fundamentos del Movimiento Moderno tenían todavía una vigencia en sus propuestas. Mucho más clara es la concesión absoluta a lo que se entiende como la exigencia del comerciante frente a los consumidores como han practicado en sus centros comerciales el estudio de Juan Carlos López y sus socios, atentos siempre al “estímulo del consumo” de la novedad y el impacto visual decorativista.

Al culminar el siglo fueron surgiendo otras propuestas vinculadas a las tendencias “minimalistas” y de retorno a una arquitectura de

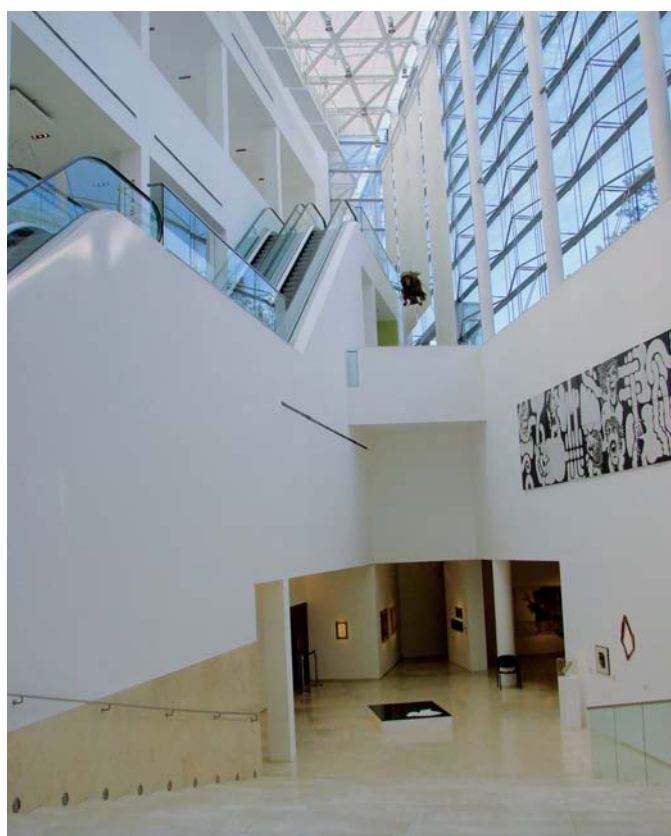


Arqs. Marcelo Villafañe - Laura Rois y Eleonora Flores. Casa Brown. Funes, Rosario, Santa Fe, proyecto año 2000. Foto Gustavo Frittegotto. CEDODAL.



Iglesia. Edificio Altamira. Rosario, 1999-2001. Foto Pablo Beitía. Archivo CEDODAL.

búsquedas creativas y sensatas que apartándose de las claudicaciones de lo efímero fuesen capaces de recomponer el diálogo con los principios sustantivos de la modernidad. Dentro del Grupo “R”, la casa en la barranca de Rafael Iglesia (1952) y su edificio Altamira ambas en Rosario (1999) y en la misma ciudad las obras de Marcelo Villafañe (1951) y Gerardo Caballero (1957) pusieron una renovada dinámica a su arquitectura. El Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) de los arquitectos Gastón Atelman (1968), Martín Fourcade (1967) y Tapia (1969) en la misma época parecían mostrar un retomar de caminos con calidades. La obra de Iglesia en la década siguiente demostró la coherencia de la misma, mientras que el estudio de los jóvenes arquitectos del MALBA, testimoniaban la debilidad de la profesión aceptando los caprichos anacrónicos de su comitente Eduardo Constantini para hacer edificios “neofranceses” en lenguajes académicos del siglo XIX, atentos al principio pos-



Atelman y Asociados. MALBA. Buenos Aires, 1998-2001. Foto Patricia Méndez. CEDODAL.

modernista del “estímulo al consumidor” y a la indeclinable rentabilidad oportuna. En la línea de las “evidencias” tecnológicas el edificio de Metrogás de Federico Aja Espil (1952) y María Cobelo (1952) muestra una valorización del espacio interno y una transparencia que potencia las calidades del mismo. A la vez, siguiendo las euforias de las “marcas” se buscó una imagen corporativa de la empresa.

2.10. *La preservación del patrimonio y la recuperación de la memoria*

Probablemente entre los rasgos más interesantes y positivos de la posmodernidad se

77. Vinelli proponía: “Arrojar por la borda a los tecnócratas, burócratas y cuerpos de empleados dirigistas de evidente connotación izquierdizante, cuyas ideas fijas son de demoler la institución del derecho de propiedad, a los exégetas y teorizantes de la contaminación ambiental, que con sus exageradas opiniones sobre la salud colaboran en la asfixia económica y a la perturbación e impedimentos reinantes y a los teóricos que quieren convertir parte de la ciudad en un museo histórico de suciedad, desidia y ruinas y que con sus expresiones altisonantes de reciclaje consiguen que se dicten ordenanzas que prohíben la demolición...”. En *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de julio de 1981. Pueden verse artículos sobre este tema de la zona his-

tórica de Puppo, Etcheverry, Sabugo, Gutiérrez, del Instituto Argentino de Investigaciones de la Arquitectura y el urbanismo en *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, N° 14, Resistencia. 1982. Pág.101 – 113.

78. Hardoy, Jorge Enrique y otros. *El impacto de la urbanización en los centros históricos de América Latina*. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural. PNUD-UNESCO. Lima. 1981.

encuentre la revaloración del patrimonio luego del período de ausencia militante en que el Movimiento Moderno intentó sumergir a la historia. Pero también debe aclararse que esta reivindicación era propia de una vertiente que compartía esa vigencia mientras que otra fuerte corriente “posmo” decretaba, sin anestesia, el fin de la historia.

Lo cierto es que luego de la posguerra, que significó en Europa la búsqueda de afianzamiento de ciertos hitos edilicios que marcaban la identidad urbana destruida por atroces bombardeos, la sanción de la carta de Venecia en 1964 significó un acuerdo conceptual sobre las modalidades de intervención en edificios de valor patrimonial. La creación en 1972 de la Convención del Patrimonio Natural y Cultural de la UNESCO marcó a la vez un mecanismo de reconocimiento que ha ido a través de los años perfeccionando sus sistemas de selección, criterios de valoración y exigencias de planes de manejo adecuados.

En la Argentina la defensa del patrimonio urbano fue y sigue siendo muy compleja. Por una parte la legislación nacional que data de 1940 no contempla claramente protecciones en esa escala, sino objetos puntuales. A ello se suma que hay una tradicional presión de intereses especulativos de los sectores inmobiliarios, articulados con grandes estudios de arquitectura y empresas constructoras que han venido deteriorando sin pausas la calidad de vida de nuestras ciudades. Ello es claramente visible en el área de concentración de casi el 50% de la población del país localizada en el eje Rosario-Buenos Aires-La Plata.

Durante la dictadura de 1976-83 las campañas mediáticas contra la preservación fueron dirigidas por promotores inmobiliarios como Rodolfo J. W. Vinelli (1909-2004). Algunos colocaban carteles advirtiendo que si se mantenía

la protección al Centro Histórico de Buenos Aires, “*San Telmo estaba en manos del comunismo*” logrando finalmente la desafectación de buena parte del área de protección que en su momento había obtenido la gestión municipal del arquitecto José María Peña (1931)⁷⁷.

Un cambio importante en la concepción del patrimonio cultural fue visible en la gestión que desde 1985, y durante más de un lustro, realizó el arquitecto Jorge Enrique Hardoy a cargo de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Una de las manifestaciones principales fue ampliar el campo de la lectura de lo histórico a lo cultural, valorando los aspectos patrimoniales de otro tipo de edificios como los industriales, sociales o de carácter público por su significado identitario con las comunidades. También la apertura a las obras de los siglos XIX y XX como expresión patrimonial, lo que implicó la inclusión de los antiguos Territorios Nacionales y nuevas provincias en la comprensión de una lectura patrimonial a escala nacional sin exclusiones.

Valorar el patrimonio de la modernidad y de lo contemporáneo exigía una lectura más abierta que lo estrictamente histórico y apreciar a la vez los elementos de relación de las obras con el patrimonio inmaterial que muchas veces las ponderaban. La anterior actuación de Hardoy en el campo de planeamiento urbano ratificó también la pertinencia de trabajar sobre los Centros y los poblados históricos con políticas específicas que se integraban a una nueva dimensión del planeamiento participativo superando los antiguos instrumentos modélicos de un urbanismo de “tabula rasa” que soslayaba la ciudad existente y su evolución histórica⁷⁸. Estos cambios posibilitaron una mayor inserción de los temas del patrimonio arquitectónico y urbano en la vida cultural y social de los argentinos que se articuló paulatinamente

79. Solsona Justo: *"Pienso que se va a dar una batalla en los próximos diez o quince años muy interesante en Buenos Aires... En esa discusión sobre la ciudad vendrá un debate muy difícil con los preservacionistas, porque el problema es que los preservacionistas no son modernos..."*. En Revista SCA N° 189. Buenos Aires. Julio 1998.

con la defensa de los postulados ambientales y ecológicos, generando una creciente participación ciudadana. No en vano participarían de aquella Comisión entre otros Félix Luna (1925-2009) como historiador, Ana María Lorandi en los aspectos antropológicos y Jorge Morello en temas ambientales.

En esa etapa de apertura temática y conceptual tuvieron una activa participación los arquitectos Marina Waisman desde su trabajo persistente en la reflexión y el debate arquitectónico, Alberto Nicolini y Dick Alexander en la formación de equipos de trabajo en el norte argentino y Federico Ortiz y Alberto De Paula (1936-2008) en Buenos Aires que darían continuidad hasta fines del siglo XX a las ideas que sustentaron la acción de Hardoy en la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. La revista "Documentos de Arquitectura Nacional y Americana" que editáramos con Dick Alexander desde 1973 y donde Hardoy condujo una sección de Historia urbana, llevó adelante las campañas de defensa patrimonial en nuestro país y en el continente. En la década de los noventa la desarticulación del organismo ejecutivo de las obras, la Dirección Nacional de Arquitectura, puesta a cargo de profesionales de otras disciplinas ajenas a los objetivos culturales de estas políticas, limitó seriamente un tiempo de acción que podría haber logrado mejores resultados. Posteriormente la dinámica gestión política de la Lic. Magdalena Faillace logró, sin embargo, duplicar el reconocimiento de los conjuntos patrimoniales declarados en el país desde 1940 aunque su gestión no fuera acompañada de los recursos económicos que le hubieran permitido dar respuesta a las nuevas demandas que tal crecimiento exigía.

En aquellos tiempos del neoliberalismo de los noventa eran las firmas de los arquitectos los que vaticinaban que el siglo XXI sería el escenario

80. Algunas de estas torres no han cumplimentado las Audiencias Públicas de Impacto Ambiental que fijaban las reglamentaciones en concordancia con su superficie cubierta. La destrucción del patrimonio, docks en la época militar, silos en tiempos de democracia y su reemplazo por obras "de autor" (puente de Calatrava) nos pusieron en la carrera internacional de las firmas. Como señalaba Federico Correa: "Querer ponerse en el mapa recurriendo a un arquitecto estrella es algo que, si no se controla muy bien, puede convertirse en una auténtica imbecilidad". Véase Moix, Llatzer, *Arquitectura milagrosa. Hazañas de los arquitectos estrella en la España del Guggenheim*. Anagrama. Barcelona. 2010. p. 256.

de una gran lucha entre la "modernidad" de las torres y las actitudes supuestamente "reaccionarias" de quienes defendían el patrimonio⁷⁹. En realidad esta era una polémica entre los que privilegiaban a su propio negocio y quienes deseaban proteger otra escala urbana, la preservación del patrimonio edilicio como elemento sustancial de identidad cultural, un adecuado paisaje y la mejora de la calidad de vida no solamente para el centro sino también para los barrios que ya, en el siglo XXI, están siendo arrasados por una arquitectura comercial de bajísima calidad.

Los temas de las concesiones de los espacios públicos, los intentos de privatizar el propio equipamiento de la ciudad ha sido objeto de acciones que afectan al bien común urbano y que han sido realizados por gobiernos municipales de distinto signo político en las últimas décadas ante la protesta de organizaciones cívicas y profesionales.

Proyectos que parecían fundarse en una recuperación patrimonial como los de la apertura de Puerto Madero en Buenos Aires, lograron en una primera etapa consolidar nuevas funciones urbanas y recuperar los antiguos "docks" revalorizando el área de la costanera sur. Sin embargo, la formación del barrio "Puerto Madero" implicó la privatización de más de un centenar de hectáreas de tierra pública, demoliciones de edificios de interés patrimonial como los silos harineros que habían sido ponderados por Gropius y Le Corbusier y finalmente la creación de un área urbana de altísima especulación que se encuentra desocupada en más de un 50%, con el agravante de la construcción de torres que alteran el medio ambiente frenando las brisas del río hacia el centro de la ciudad⁸⁰.

Curiosamente la profesión de arquitectos que negaba validación al patrimonio empezó

desde la década del '90 a trabajar activamente en la rehabilitación y reciclaje de edificios de valor patrimonial, atendiendo no sólo a la calidad de su construcción anterior, a su localización urbana sino también a los valores simbólicos que los mismos expresaban. Buena parte de los estudios de arquitectura jóvenes y algunos consagrados profesionalmente dedicaron sus esfuerzos a este tipo de obras.

Algunas de ellas, como el creativo Museo Xul-Solar de Pablo Beitía (1953) realizada en 1993 fue la obra premiada en la I Bienal Iberoamericana de Arquitectura celebrada en Madrid ratificando las posibilidades de generar valores espaciales notables operando sobre tipologías residenciales tradicionales. En un trabajo de cuidadosa restauración la intervención del estudio de Jorge Hampton y Emilio



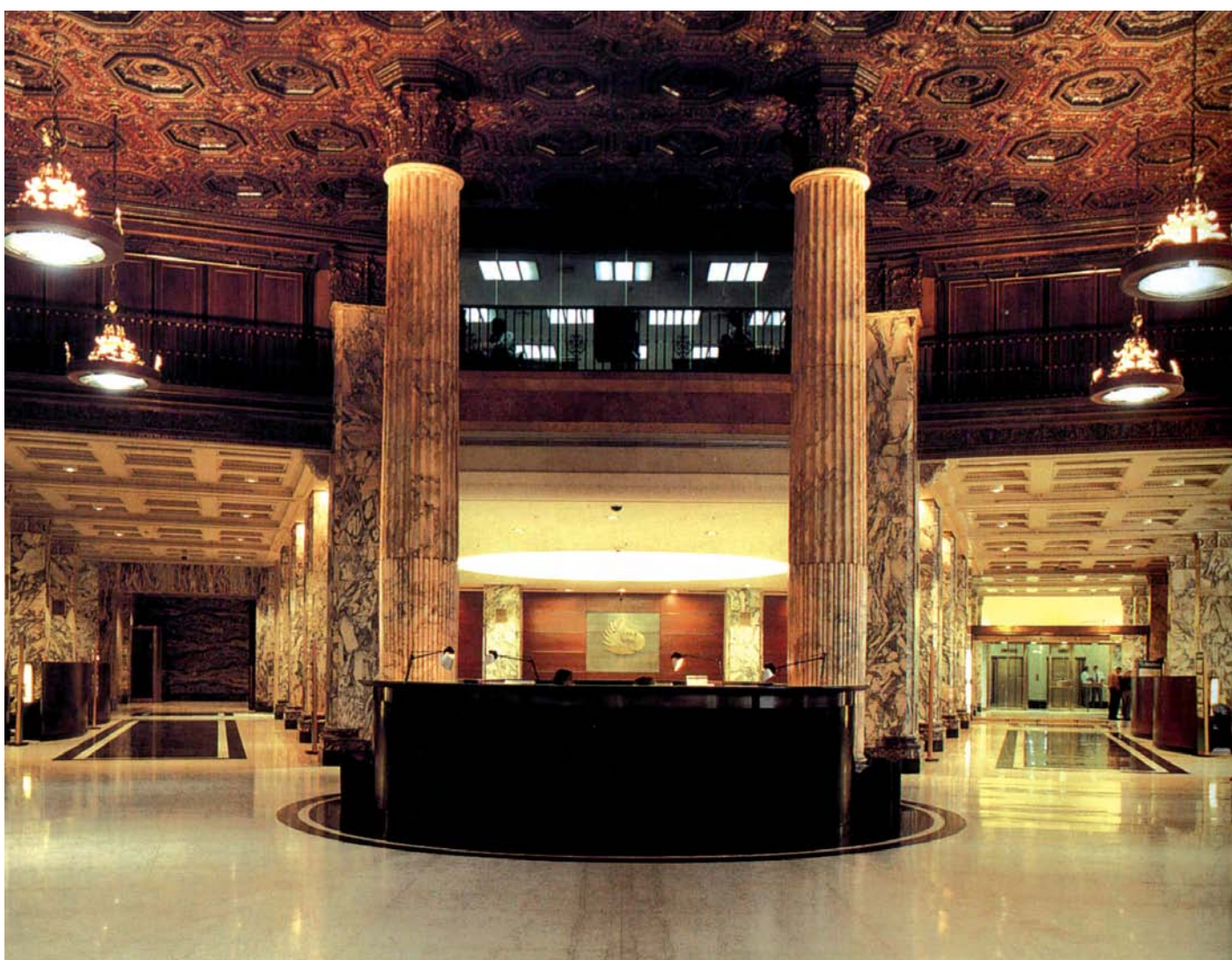
Beitía. Museo Xul Solar. Buenos Aires, 1993. Foto atención Pablo Beitía. Archivo CEDODAL.

Rivoira (1948) en la casa central del Banco Boston, mostraba la preocupación por el resguardo patrimonial de una nueva generación de arquitectos.

La recuperación de determinadas producciones agroindustriales generaron interesantes reciclajes y complementaciones de antiguos edificios en el medio rural. Tal el caso de las bodegas mendocinas que desde mediados de la

década del '90 comenzando con Tomba y Bombal y luego con las de nueva planta diseñadas por el estudio de Eliana Bórmida (1946) y Mario Yanzón (1942) como las Bodegas Salentein, El Portillo y Fournier o por SEPRA que realiza la bodega Catena Zapata.

En las ciudades principales sucedió un fenómeno similar por la obsolescencia de sistemas ferroviarios y fabriles que a la luz de las



Hampton-Rivoira. Restauración del Banco Boston. Buenos Aires, 2000. Atención Emilio Rivoira. Archivo CEDODAL.



Bórmida-Yanzón. Cava de Bodegas Salentein. Mendoza, 1998. Foto Estudio Bórmida-Yanzón.

políticas de privatización o cierre dejaban libres extensas superficies de tierras urbanizadas. Algunos ejemplos como el de la Fabril Financiera transformada para Universidad de Quilmes por Mederico Faivre (1944) y Juan Manuel Borthagaray, el de los Talleres ferroviarios de Remedios de Escalada para Universidad de Lanús por Moscato y Schere u otros para la Universidad de San Martín mostraron la vitalidad de estas propuestas en la idea de aprovechamiento del patrimonio industrial y a la vez, recuperación de dinámicas urbanas en áreas otrora deprimidas.

Hacia fines del siglo XX una buena parte de la matrícula profesional trabaja en proyectos de rehabilitación o reciclaje poniendo en evidencia la pertinencia de políticas que aseguran el aprovechamiento del patrimonio construido con renovados usos. Aun estudios caracterizados por su lejanía con las concepciones preservacionistas han contribuido con obras de interés y calidad como la recuperación de los antiguos silos de granos para usos hoteleros o residenciales (caso reciente del conjunto Faena o de los silos de Dorrego con participación de los estudios de Dujovne, Solsona y Varas), la recu-

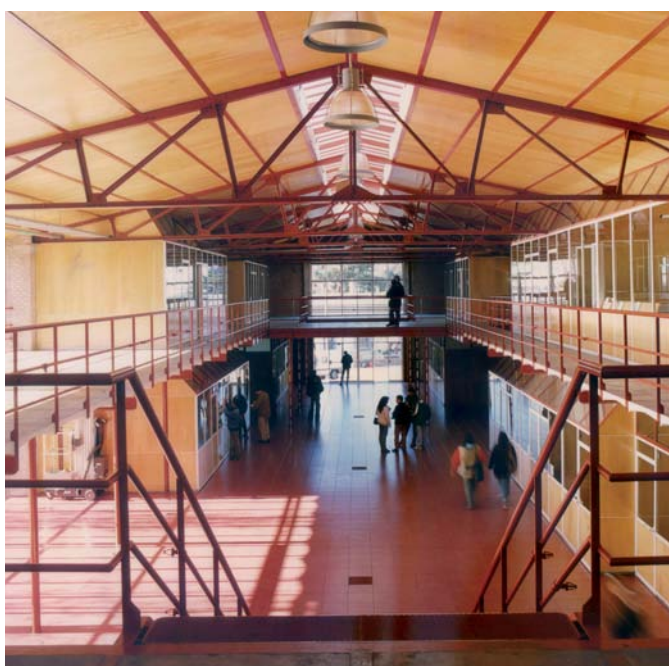
81. Noelle Gras, Louise (Editora). *Arquitectos Iberoamericanos. Siglo XXI. Banamex. México. 2 Tomos. 2008.*

82. Irigoyen, Adriana y otros. *Giancarlo Puppo. Una arquitectura de la pluralidad.* Bogotá. Ed. Escala. 2002.

peración de edificios industriales como La Algodonera de Jorge Bunge de Berardo Dujovne (1937) y Silvia Hirsch (1938), la estación de ferrocarril de Neuquén para Museo (Mario Roberto Álvarez y asociados) o los Lofts de la calle Darwin en Buenos Aires de Osvaldo Giesso (1925) y Fernando Manzone (1953) hacia 1989, son algunos de los múltiples ejemplos posibles de recordar.

También es cierto que en muchas de estas intervenciones los edificios patrimoniales han perdido algunas de sus cualidades esenciales. En el Shopping instalado en el viejo mercado de Abasto no solamente se destruyó la antigua estructura de hierro del primer mercado, que había sido conservada en la obra de Del Pini y Sulsic. También la introducción de varios entrepisos, que aumentaban la rentabilidad en el nuevo proyecto, le quitó los valores espaciales que la obra tenía. En el caso del Palacio Alcorta se mantuvo el imaginario externo de la obra, pero se destruyó el notable ejemplo de la pista de pruebas de automóviles que había construido Mario Palanti en la azotea del edificio.

Las obras del estudio de Mederico Faivre y Norma Román (1946) son indicativas de una ajustada preocupación por la revalorización de los valores rescatables o patrimoniales de aquellas edificaciones preexistentes como puede apreciarse en el Centro de Estudios Bíblicos de Olivos y en el convento dominico de más reciente ampliación⁸¹. Un trabajo de características muchas veces artesanales con una sólida búsqueda espacial de carácter innovador, que no desmiente su formación plástica, se vislumbra en la obra de Giancarlo Puppo (1938) cuya preocupación por los temas vinculados a la calidad de los ambientes urbanos y a la defensa de obras de arquitectura se manifiesta en varios de sus escritos y exposiciones⁸². La tarea realizada en el reciclaje de la Torre Bencich



Borthagaray-Faivre. Reciclaje de la Universidad de Quilmes. Bernal, Buenos Aires, 1994-2000. Foto Alejandro Leveratto. Atención Mederico Faivre. Archivo CEDODAL.



Giesso y Asociado. Lofts de Darwin. Buenos Aires, 1990. Atención Miguel Rodríguez Arias. Archivo CEDODAL.

83. Los trabajos del arquitecto Antoraz con adobe, madera y piedra en la quebrada de Humahuaca señalan esta línea de búsquedas.



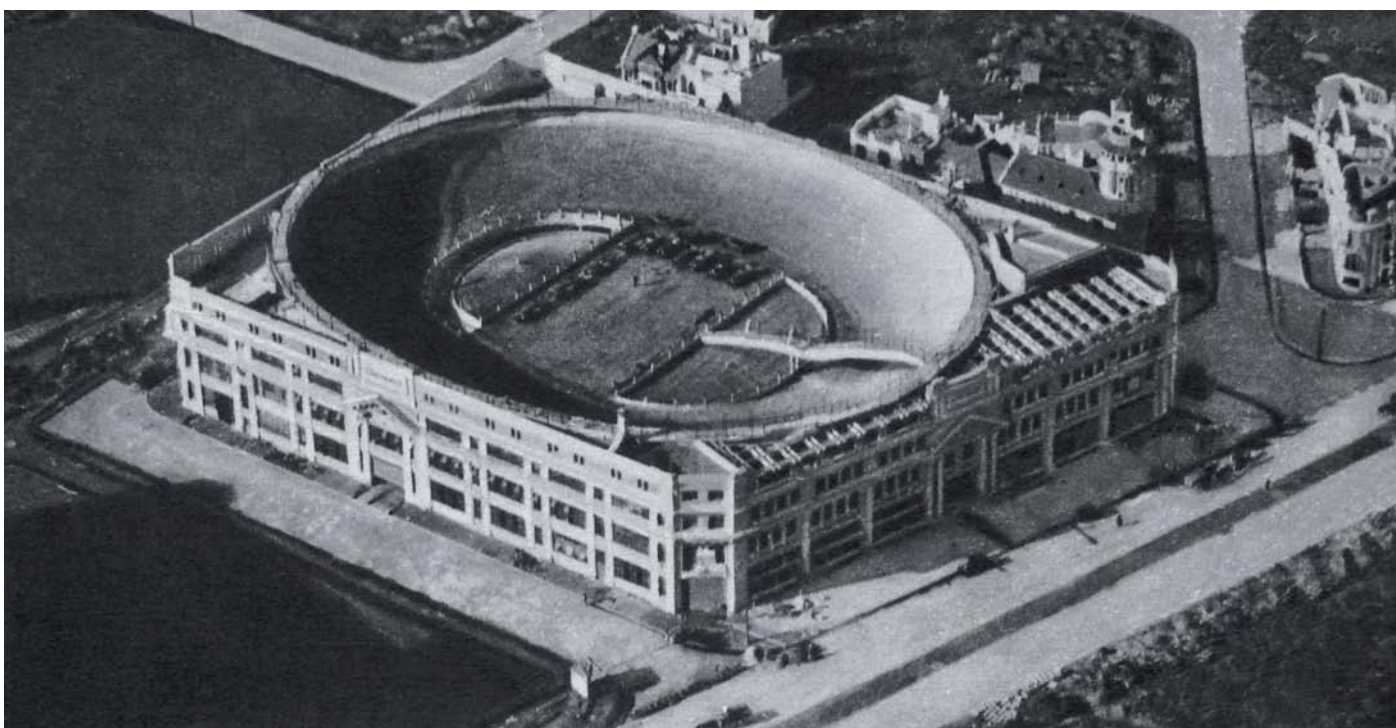
Antiguo Mercado de Abasto demolido durante el reciclaje. Archivo CEDODAL.

por el arquitecto Daniel Fernández (1947) y la recuperación del Hotel Provincial de Mar del Plata por la acción de los arquitectos Alejandro Novacovsky (1953) y Felicidad París (1958) junto al estudio de Carlos Mariani (1941-2009) son otras obras destacadas.

También fue claro en estas últimas décadas el proceso de cambio de las ideas patrimoniales desde lo estrictamente “histórico”, a una visión más amplia de lo “cultural” hasta llegar a la convicción de que existe un patrimonio “construido” que por razones de austeridad en el uso de los recursos, de no mediar obsolescencia,

debe ser aprovechado y reciclado. El cambio de la escala del “monumento” aislado al conjunto y a las lecturas urbanas potenciaron la tarea patrimonial valorando las manifestaciones que más allá de los centros históricos, testimonian a los diferentes barrios. También la recuperación de técnicas tradicionales ha sido una preocupación para la valoración y preservación de las arquitecturas vernáculas pudiendo destacarse las búsquedas del arquitecto Carlos Antoraz (1950) en Jujuy⁸³.

No faltarían algunas lecturas fundamentalistas que abogaron por el congelamiento de los edifi-



Palanti. Pista de prueba de autos en la azotea del edificio Chrysler (hoy Museo Renault). Demolida durante el reciclaje. Archivo CEDODAL.

cios de valor patrimonial o de áreas urbanas, exigieron el mantenimiento de restos de edificios destruidos o ensayaron acciones que solamente posibilitaban la museificación de las obras y los centros históricos. Sin embargo, la conciencia de la población y una creciente participación popular han ido delimitando los equívocos alcances de estas premisas. Hoy ya está claro que el patrimonio construido “tiene que ganarse la vida” prestando usos y funciones que sean adecuadas a sus características y posibilidades de rehabilitación. También existe conciencia sobre la necesidad de que la nueva obra de arquitectura exprese los rasgos de su tiempo y por lo tanto evite copiar regresivamente obras del pasado. La arquitectura moderna debe, a su vez, ser capaz de integrarse contextualmente y respetar las obras patrimoniales.

Existe también una valoración de reconocimiento de aquellos espacios de uso público que caracterizan a las ciudades como se ha hecho con los cafés de Buenos Aires o los boliches de Montevideo, creando inclusive hitos ciudadanos con inclusión de obra nueva como el bar El Taller en Palermo de Hampton-Rivoira. Las declaratorias de Áreas de Protección Histórica (APH) en muchas ciudades y las Ordenanzas sancionadas para la preservación patrimonial, con diversos niveles de cuidado, en las principales ciudades del país muestran el crecimiento del tema consolidando la memoria urbana.

Ellas han sido acompañadas por procesos de Catalogación de los edificios patrimoniales que en algunos casos, como Mar del Plata y Santa Fe, han sido realizados por las propias Universidades en otros por grupos de investigadores

84. Los Catálogos del IPU abarcaron los barrios de La Boca, Palermo, Belgrano, Montserrat, San Telmo y Barracas en Buenos Aires. Alejandro Novacovsky, Felicidad París y Silvia Roma hicieron el de Mar del Plata. Adriana Collado y un equipo de la Universidad del Litoral integrado entre otros por Adriana Collado el de Santa Fe, que fue complementado por otro realizado por Carlos Reinante sobre arquitectura del siglo XX. Liliana Lolich concretó el de Bariloche y José Zingoni el de Bahía Blanca entre otros.

85. La Junta de Andalucía impulsó y financió obras como el Plan de Recuperación de Avenida de Mayo y la rehabilitación del Conventillo de San Francisco en Buenos Aires y otras

muchas en ciudades del interior basándose en que la recuperación de los Centros Históricos se debía ejecutar, sobre todo, a partir de políticas de vivienda social.

86. Méndez, Patricia y otros. *Arquitecturas ausentes de Buenos Aires*. Ed. CEDODAL. Buenos Aires. 2009.

87. Díez, Fernando. *Crisis de autenticidad...* Op. cit. pág. 177. El arquitecto Carlos Page recuerda el “proyecto que tomó a su cargo el arquitecto Miguel Ángel Roca, imponiendo metodologías muy contrarias a la conservación del Patrimonio, hasta llegar a levantar la ahora tristemente famosa “escalera de Roca”, exponente de un exacerbado egocentrismo, que se amplió al descarnar de muros y otros “pecados” en la conservación de monumentos”. En *La Mañana*. Córdoba, 2 de junio de 2011.



Puppo. Casa en Tudcum. San Juan, 1980-1982. Atención Giancarlo Puppo. Archivo CEDODAL.

como los del equipo del Inventario de Patrimonio Urbano (IPU) en Buenos Aires Liliana Aslán (1937), Irene Joselevich (1942), Graciela Novoa (1948), Diana Saiegh (1948) y Alicia Santaló (1949).⁸⁴ Las Guías del patrimonio Arquitectónico de las ciudades impulsadas desde la Junta de Andalucía por José Ramón Moreno García (1945) y Luis González Tamarit (1943) permiten a las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza tener instrumentos aptos para un reconocimiento de sus principales obras⁸⁵. También la política edi-

torial de la Municipalidad de Buenos Aires con sus diversas Guías han contribuido eficazmente a la valoración patrimonial bajo la conducción de Silvia Fajre (1954), Nani Arias (1950) y Alberto Petrina. Equipos universitarios en Mar del Plata, Tucumán, Santa Fe y Córdoba han realizado tareas de importancia en la recuperación patrimonial de sus regiones.

Lo avanzado en el tema no implica desconocer que también se han perdido muchísimas obras y fragmentos urbanos de valor en nuestras ciudades⁸⁶. También es cierto que hay grados de confusión notoria en quienes quieren “fabricar” patrimonio de la antigüedad como las réplicas historicistas del Cabildo de Buenos Aires que aparecieron estos años en Humahuaca, la Punta (San Luis), Famaillá o en Mar del Plata que demuestran la poca creatividad de los autores en esta nostálgica mimetización. También absurda es la patética exhibición del Parque Temático de “Tierra Santa” en Buenos Aires y lo propio sucede con el deseo de llamar la atención a costa del patrimonio como puede verse en la actuación profesional que quitó los revoques originales en buen estado en el Museo Jesuítico de Córdoba “para producir un efecto de revelación” dejando la piedra a la vista con los consiguientes problemas técnicos y ambientales⁸⁷. En el fin de fiesta de este conjunto de frívolas banalidades se percibe lo que verifican algunos autores “*el relevo de la ética del ser por la del tener, espoleado por un consumismo basado en la creación de necesidades y deseos superfluos*”⁸⁸.

El tema del patrimonio ha evolucionado en sus criterios y conceptos de una manera muy clara en las últimas décadas vinculándose a la solución de los requerimientos sociales y ambientales y valorando los modos de vida propios de las comunidades. Así se van exigiendo respuestas razonables, adecuados usos

88. Duch, Lluís - Chillón, Albert. "La agonía de la posmodernidad". En *El País*. Madrid, 25 de febrero de 2012.

89. García Márquez, Gabriel. *Yo no vengo a decir un discurso*. Vintage Español. Nueva York. 2010. Pág. 41.



Antoraz y Asociados. Hostería en Purmamarca. Jujuy, 1999. Foto Martín Gutiérrez Viñuales. CEDODAL.

para los bienes patrimoniales y arquitecturas que, además de expresar culturalmente nuestro tiempo, sean respetuosas del contexto donde se erigen. Los enfrentamientos con quienes no creen en las calidades de vida urbana ni en las arquitecturas sustentables, privilegiando sus intereses económicos seguirán por lo tanto en el escenario.

Concluimos el siglo XX con un panorama de frivolidad que distanciaba aquello que los arquitectos prometíamos y lo que las demandas pendientes de nuestras comunidades nos

exigían, de ahí a una crisis de valores hubo un paso que fue dado a comienzos del siglo XXI y quedan pendientes las múltiples respuestas que todavía no hemos logrado concretar. Pero seamos optimistas, pues como decía Gabriel García Márquez, la cultura de nuestra América es una "cultura de fiesta, de trasgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad y reconcilia, por fin, el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida"⁸⁹.

